REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI | San José, Costa Rica **1936** Jueves 7 de Mayo | Núm. 19

Año XVII — No. 754

SUMARIO

Teresa de la Parra

Por L. E. NIETO CABALLERO

= *Envío del autor*. Bogotá. Abril de 1936. =



La dulce, la bella, la inquietante mujer, que ganó la celebridad con un libro de rebeldía picaresca, ha cerrado los ojos que copiaban el mar, que hacían soñar con él, y en un vuelo de alas recogidas, en que se asciende hacia el azul como columna de humo, acaba de partir para los astros, en medio del dolor de América. Teresa de la Parra, ilusión de todos los que divagamos con las regiones inexploradas del alma femenina, llenas de arrecifes y de playas anchas, de valles amenos y de precipicios hoscos, con arroyuelos y con cataratas, hizo el cautivante viaje de ella misma y se presentó como una descubridora de agrestes sitios, propios para el idilio, y de oscuros parajes, hechos para la tragedia. Con gracia y con lealtad hizo sus revelaciones. Una nueva sensibilidad había nacido, se había extendido, había transformado las costumbres y los gustos. Ella era su intérprete. Nada explica mejor el triunfo de su libro.

Todos sus lectores quisieron o quisimos ver a Teresa en María Eugenia. La reacción contra el medio gazmoño de Caracas, el mismo de Bogotá, de Quito, de La Paz o de Lima, necesitaba de la audacia de un espíritu fuerte para encontrar las justificaciones. Ella desafió con la arrogancia de su porte imperial y la seguridad de su alma sana, el cuchicheo, la murmuración, la envidia sorda, el ataque procaz y defendió con ardor su independencia. De la tierra de Bolívar era, y en Bolívar tenía un modelo y un ídolo. Hay cosas más serias en la vida que la lucha contra los españoles. Las bajas pasiones que nos circundan también tienen sus arcabuces, sus prisiones y sus cadalsos. Y son más tenaces, más crueles, más cobardes y más aguerridas que los peninsulares. Por eso en la liberación de la heroína de su libro, o en el ansia de liberación, porque el medio al fin triunfa, y la vida impone la claudicación en que el alma se enferma, todos quisimos ver algo autobiográfico. "Ifigenia" despertó entusiasmo, y su autora, cariño. Tan populares como sus descripciones del ambiente o como el análisis de los sentimientos de "la señorita que se fastidiaba", fueron sus retratos en todo el continente. Quizá más, porque al saberla esbelta y linda, no hubo quien no quisiera ser el Gabriel Olmedo de la narración envolvente.

Numerosas fueron las ediciones de "Ifigenia" y más numerosos los artículos de alabanza, de admiración, de controversia. La vulgaridad llegó hasta ella con ataques malsanos y con juicios torpes. Alzó los hombros. Cuando gentes de pro le hicieron reparos, defendió su obra con ardentía, con la perfecta convicción de que había hecho la fiel pintura de un mundo que nacía y la todavía más fiel de un mundo que se desmoronaba. Tenía el arte de las evocaciones, la pintura de los sitios, la descripción de los paisajes, el análisis de los sentimientos. Sabía de los detalles que precisan una situación o definen un carácter. Tenía el amor cálido de las palabras, que se asocian en frases fosforescentes, en frases con cauda vaporosa, llena de sugestiones, que tanto como el núcleo brillan en la memoria. Valerosamente iniciaba su revolución, contra los pozos de silencio, contra las zonas de enfermedad, donde la vida enmohece, y se disuelve o se estanca. Ella quería que todo fuera más claro, más leal, más directo. No podía con los melindres de las insinceras, ni con los ojos bajos de las hipócritas. Le repugnaban las beatas, la en-

lutada cohorte de las que viven encendiendo cirios en todas las iglesias, después de haber producido incendios con el chisme en todos los hogares. Así hizo de su heroína una muchaocha alegre, díscola, graciosa, imprudente, profundamente artista, profundamente buena.

Y mejor era ella. Tenía una dulzura, que era de los ojos, que era de la sonrisa, que era del alma. Con ella se inclinaba sobre el dolor, llena de compasión, y sobre el error, llena de misericordia. No ostentaba su cultura ni se envanecía de su gloria. Era mujer ante todo, con su belleza, con su suavidad, con su fragancia, risueña como una niña discreta, sentimental, amiga de las conversaciones sencillas, entregada al paisaje, porque la naturaleza, con sus cambios y sus esplendores, le decía más que los libros. Sin embargo leía mucho. Vivía enterada del movimiento intelectual en el mundo. Podía sostener una larga conversación con un crítico si el crítico resistía, porque entre el tema, cualquier tema, y ella, siempre era mejor ella. Su verdadero espíritu nos parece que quedó reflejado en las "Memorias de Mamá Blanca" con acierto mayor que en "Ifigenia". "Mamá Blanca" representaba el retorno a la infancia, una labor de encaje sobre los recuerdos. Para ese encaje tenía manos de hada.

Cuando pensó en venir a Colombia, le anunciamos un recibimiento clamoroso. Supimos ver claro en las simpatías de nuestro pueblo, por ella y por sus libros. No hubo población por dónde ella pasara, ni siquiera estación de ferrocarril en donde se detuviera unos minutos, que no le diera la emoción del entusiasmo, y, algo más hondo, la emoción del cariño. Hombres y mujeres, de todas las edades, de todas las clases sociales, se sumaban en el grito de exaltación y en la lluvia de flores. De Buenaventura a Bogotá y de Bogotá a la Costa Atlántica, pasando por Medellín, todo fué un prolongado homenaje. Colombia quedó en su vida como el mejor de sus experimentos. Y de aquí seguía ascendiendo hacia ella, una vez ida, el incienso de las devociones. Nos ganó el alma a todos, o nos la sujetó, porque antes de venir ya la tenía ganada. En pocos casos habrá podido verse una compenetración tan íntima, tan efusiva, como ésa, entre un país y una escritora. De regreso a Europa se convirtió en la más constante y eficaz propagandista de Colombia.

Un día tuvimos un dolor, y en el dolor sentimos que nos habían rozado las sienes las alas de un arcángel. Luis Zea Uribe, que había sido su médico, su consultor, que había preparado su alma para las fruiciones espiritualistas, nos mostró la carta que acaba de recibir de ella, con la noticia de que, después de la faena oculta, la misma enfermedad de María Bashkirtseff le había hecho sus revelaciones. Nunca, ni de nadie, hemos leído una carta más bella. Ante el derrumbamiento de su vida, ante la perspectiva del sanatorio indefinido, de la lenta consunción, del alejamiento de cuanto le era querido, Teresa de la Parra no dejaba deslizar la queja. Aceptaba el destino, pero no con resignación sino con júbilo. Presentía que el mal iba a espiritualizarla. Lo recibía por eso con agradecimiento, como una prueba reservada a los seres superiores. En sus frases no se oía el sollozo. Tenía la gravedad de un himno. Y en el himno revoloteaban los ángeles.

Tres años de lucha rindieron su organismo. En las horas de tregua volvía a París, volvía a Suiza, repasaba los sitios donde había sido dichosa. Escribía cartas en que la gratitud era un arrullo, gratamente sorprendida por la persistencia con que sus amigos pensábamos en ella. Continuaba sus estudios. Las conferencias que dió en Colombia sobre las mujeres inspiradoras de la Conquista, tutelares de la Colonia, arrebatadas de la Independencia, nos movieron a aconsejarle que escribiera un libro sobre Fanny de Villars, la musa alada del Libertador, pero al intentarlo prefirió ocuparse del Libertador, en donde había más sustancia. Queda probablemente inconcluso ese trabajo de tan poderosa atracción para la América hispana: la interpretación del alma proteica del genio por un alma femenina de maravillosos recursos.

Cerró los ojos la mujer encantadora, que había alumbrado con ellos tantas rutas. Se volvió del lado del misterio y se fué a interpretar otros sentimientos, a contemplar otros paisajes. De inspiradora terrena, de dominadora, pasa a sacerdotisa de lo invisible. En ese mundo de lo incorpóreo, de lo nebuloso, de lo intangible, su espíritu es un perfume que hace grato el ambiente. Y perfume es su recuerdo. En la amargura de saberla definitivamente ausente, nos queda el goce de haber ganado su amistad, tan diáfana y tan honda, tan fraternal y tan constante, amistad que en la evocación adolorida vuelve a poblarse de ella. Venezuela pierde una gloria y Colombia una devota. Sobre su tumba que habrá de alzarse en España, donde tuvo el consuelo de dormirse, debe flotar la bandera, la de su patria o la de la nuestra, que son una misma en la gloria de sus tres colores.

(*El Tiempo*, Bogotá, abril 26 de 1936.)

Un libro sobre el Maestro Vitoria

Por PIO BOLAÑOS

= *Envío del autor.*—Costa Rica y mayo de 1936. =

Bajo los auspicios de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional ha escrito en inglés el eminente jurisconsulto internacional James Brown Scott, un libro sobre el Profesor de Prima de la Universidad de Salamanca, Fray Francisco de Vitoria, dominico que ejerció la cátedra de Teología en dicha universidad por espacio de veinte años en el siglo XVI.

Anteriormente había publicado algunos fragmentos de las Reelecciones del Maestro Vitoria, el Padre Beltrán de Heredia; y también ha escrito una documentada y extensa biografía sobre esa eminencia teológica española, Fray Luis G. Alonso Getino.

En ambas obras ha abrevado James Brown Scott, según lo atestigua él mismo, logrando con sus relevantes conocimientos sobre derecho internacional, dar a su libro mayor amplitud, tanto en sus comentarios como en la inserción íntegra de todo lo que hasta la fecha se conoce como obra del maestro salmantino, constituyendo así su intensa labor, un estudio completo para juzgar con mejor comprensión la obra humana y social realizada desde su modesto sillón de profesor por el Maestro Vitoria, quien con absoluta independencia de criterio, virtud primera; y con el caudal de erudición asimilado por ese robusto talento, disertó sobre los hechos que se sucedían en su siglo como sobre aquellos otros problemas que inquietaban el pensamiento mundial durante la grandiosa época del Renacimiento y que James Brown Scott nos detalla, con acuciosos comentarios, al presentarnos las Reelecciones de aquel gran dominico del siglo XVI. Hemos de referirnos también aquí, aunque ligeramente, a la útil obra biográfica del Padre Getino que conocemos. De la del Padre Beltrán de Heredia sentimos no tener otras referencias que las suministradas por Getino y Brown, pudiendo no obstante afirmar, sin vacilaciones, que dichas tres obras se completan; pero que la de Brown Scott, inspirada como arriba decimos, en las fuentes de sus antecesores, es, a nuestro juicio, más completa e integral para formarse un cabal y definido concepto del Maestro Vitoria, ya sea como teólogo, ya como filósofo, moralista e internacionalista y más que todo, como fundador del derecho internacional e iniciador de la idea de una sociedad de naciones.

El libro en referencia se titula: "The Spanish Origin of International Law, Francisco de Vitoria and his law of nations", dividido en vários capítulos, principiando con la época de los descubrimientos del siglo XVI y seguido de un análisis conceptuoso y técnico sobre las doctrinas expuestas en la Cátedra de Teología por el eximio profesor de Prima de la Universidad de Salamanca.

Debemos recalcar aquí de preferencia, al exponer los comentarios del autor a las Reelecciones del Maestro Vitoria, lo que su autor considera como necesario para el copioso análisis de la obra del sabio profesor. En el primer capítulo bajo el epígrafe de "The era of Discoveries" (La época de los descubri-

mientos) hace una histórica relación de lo ocurrido en el siglo XVI con motivo del invento de la pólvora y de la artillería; del descubrimiento de América, de la "nueva cultura" (The new learning) que dió en ese siglo a España el cognomento del Siglo de Oro, y que bien puede ampliarse a los demás estados europeos ya que en diferentes países de dicho continente brotaron estrellas literarias y poéticas tan admirables y brillantes como las que prodigó con exhuberancia la gloriosa España.

Con el entusiasmo digno de un latino, Brown Scott nos conduce a la revisión de ese Siglo de Oro, mostrándonos la preciosa gama de esa cultura, y al referirse a la nueva manera de expresarse, se ocupa tanto de la Gramática de Nebrija, por su influjo, como del arte poético del Petrarca. Se refiere también a la "Utopía" de Thomas Moore, mártir liberal recientemente canonizado; así como a Francisco Bacon con su "New Atlantis"; a Montaigne con sus ensayos: "Caníbales", "Crueldad" y "Coches", todas esas obras referentes a los indios de América y por las que se deduce la preocupación de sus autores por la suerte de los habitantes de las nuevas tierras descubiertas al otro lado del gran océano. Y al llegar a Erasmo que en esa misma época surgió figurando en primera línea, exalta la fina mentalidad de ese erudito "ciudadano del mundo", que, ya como profesor universitario, ya con sus inimitables trabajos literarios, tanto contribuyó durante el Renacimiento a darle mayor vuelo a las ideas humanistas y liberales, que por entonces principiaban a desarrollarse impulsadas por la invención de la imprenta. Recalca el autor que Erasmo era enemigo de la guerra y al mostrarnos como prueba de su aserto los extractos de los 11 capítulos de la **Institutis Principis Christiani,** opúsculo que el brillante exponente del Renacimiento escribió para Carlos V, anota que en todo él no hay nada absolutamente sobre formas o reglas de conducir una guerra, mas en cambio sí sugiere al Emperador que los deberes de un Príncipe cristiano debían reducirse a este concepto: "mantener la paz", y que la educación del Príncipe debía ser prepararlo para "mantener la paz". "Erasmo consideraba la guerra, declara Brown Scott, como un crimen, mas no consideraba criminales a todos los que tomaban parte en ella". "La guerra" sostenía Erasmo, "es el naufragio en un mar de inquietudes de todo lo que es bueno; ninguna calamidad más tenaz. La guerra brota de otra guerra, la mayor de la menor; dos guerras en una; cruel y sangrientas de un torneo; y la plaga, creciendo en un lugar propaga su infección a los lugares vecinos y aun a los más remotos".

Lo transcrito nos demuestra, como un autor contemporáneo se entusiasma y revela con una similitud ideológica de tendencias político-sociales las de un pensador del siglo XVI, coincidiendo con las de un fervoroso internacionalista del siglo XX, como Brown Scott, cuyo noble empeño se esfuerza en combatir la guerra o cuando menos humanizarla. zarla.

Por eso mismo entendemos nosotros que el autor de "The Spanish Origin of International Law", dedica a Erasmo un extenso comentario sobre su tratado para Carlos V y llevado de su tendencia ideológica, hace un sintético extracto de los 11 puntos que abarca la obra del doctor humanista de Rotterdam, juzgando a éste como uno de los grandes intelectuales de su época. Lo llama "perfecta flor del humanismo" y "príncipe de los humanistas" e indudablemente por afinidad de escuelas busca un término de comparación entre las reglas para el gobierno de un príncipe, aconsejadas a Carlos V, con las doctrinas del Maestro Vitoria, encontrando en ambas la floración de un pensamiento clásico de paralelas tendencias cristianas, encaminadas al noble fin de buscar el medio más humano para solventar los difíciles problemas sociales que ha siglos inquietan al hombre, ya sea en su carácter individual o referente a la comunidad.

Termina el autor su largo comentario sobre el **Institutis Principis Christiani** no sin manifestar que ella parece más bien como una refutación a las doctrinas de Maquiavelo en "El Príncipe", escrito en 1515, como la de Erasmo, aunque aquella no se publicase sino hasta 1532. "Sería sobrancero decir al pasar" agrega Brown Scott, "que la obra de Erasmo fué humanista en concepción y en forma". Confrontando ambas obras, la de Maquiavelo y la de Erasmo, vemos que las teorías políticas del Secretario de la Señoría de Florencia y las de **Erasmo Auctore,** son enteramente opuestas. Las del primero se basan en la fuerza, aliada con la astucia y el engaño, y como único fin, el bienestar del Príncipe; como secundario, la estabilidad del estado, sin relación alguna con la moral dentro o fuera de este último. La de Erasmo, continúa Brown Scott, "debe tomarse como una expresión clásica de la cristiandad ilustrada y más que una obra magistral de política, es una de arte en la que cada frase tiene su propio valor artístico".

Pero no quedaría completa nuestra sorprendente admiración a las doctrinas expuestas a Carlos V por Erasmo si no trascribiéramos aquí el capítulo señalado por Brown Scott con el número 5º. Refiriéndose Erasmo a tributos e impuestos aconseja de paso no sean pesados y enojosos, porque la "parsimonia es un gran tributo", agrega, el consejero del Emperador, esta cláusula que parece inspirada por las condiciones sociales que aquejan con dolorosa insistencia a nuestro siglo XX: "Debe evitarse la excesiva desigualdad de las riquezas, impidiendo que la riqueza de todo un pueblo quede concentrada en pocas personas"... "El pueblo no debe ser ni demasiado rico, ni demasiado pobre, porque un pobre no es un activo y el hombre rico rehusa dedicar sus habilidades en beneficio del público"; e invoca para ello la autoridad de Platón.

"La Utopía" de Thomas Moore como la "New Atlantis" de Lord Bacon de carácter simbólico y los Ensayos de Montaigne, irónicos, junto con la didáctica de Erasmo, cada una de ellas obra maestra en su género, sirvieron en aquel siglo junto con las sanas doctrinas del Maestro Vitoria, de base, podemos afirmarlo, al liberalismo para su desarrollo, ya que ese fué el primer resultado de los estudios humanistas o las del **new learing,** que dice Brown Scott; mas si es innegable que había resistencia para la propagación de ese sistema político por parte de los intereses seculares de los gobiernos teocráticos y totalitarios y las máximas de "El Príncipe" de Maquiavelo que estimulaban estos últimos, dominando a su vez el pensamiento europeo por siglos anteriores; el humanismo y las doctrinas, sembradas por las obras de los filósofos enumerados arriba, durante el Renacimiento, constituyeron su **elan** para darles mayor impulso y esas doctrinas cobran ellas en este siglo XX carácter de actualidad, como justamente alega Brown Scott en su bien pensado comentario sobre la influencia filosófica del Maestro Vitoria, desarrollada desde la Universidad de Salamanca.

No obstante que muchos de los problemas político-sociales que inquietaron a Erasmo, a Moore, a Bacon, a Montaigne y a Vitoria, hoy día han pasado a la historia, hay otros como los de libertad de pensamiento atributo de origen divino—proclamado y defendido brillantemente entonces—y los de seguridad y de soberanía de la nacionalidad, así como los relacionados con el modo de conducir la guerra, humanizándola; y la independencia del poder civil—que defendió el Maestro Vitoria, tienen hoy su bien definido carácter de actualidad y es por eso loable el trabajo de Brown Scott analizando y dándonos íntegras, las doctrinas políticas y morales del Maestro Vitoria.

El autor termina su capítulo de la era de los descubrimientos, con estas frases: "Y así como es interesante para los internacionalistas, si no ciertamente espectacular, el descubrimiento de América por el gran aventurero, lógico es el descubrimiento de Francisco de Vitoria en que los mismos principios de justicia empleados en las mismas reglas de ley, fuesen aplicables tanto a las naciones

civilizadas de Europa como a los pueblos primitivos de América e indudablemente a todos los pueblos de la tierra"; y más adelante, al ocuparse sobre el fondo histórico de la escuela española y los trastornos políticos que alimentaban las ambiciones de las testas coronadas por la supremacía en el dominio político-religioso de esa época, agrega: "Por lo tanto, el divorcio de Enrique VIII fué en sus consecuencias uno de los grandes incidentes de la historia moderna. El asunto era español; fué controvertido por un español nada menos que Francisco Vitoria; y la doctrina proclamada por él, permanece aún como la doctrina del mundo católico".

Y en esta misma idea coincide el padre Getino diciendo: "Vitoria tratando temas que a los españoles afectaban singularmente, eleva la discusión y la reduce a principios que pueden aplicarse a todas las naciones y gentes. Sus puntos de vista sirven para dar en las discusiones habidas en España a cuenta de la colonización americana; pero no se identifican con ellos".

Después de estudiar la figura del Maestro Vitoria como Profesor de Teología en Salamanca, considera Brown Scott que debe ser reputado, hoy día, como filósofo y jurista, por la lucidez y simplificación con que exhibe su cultura humanista que le permite alcanzar el punto objeto de sus conclusiones; y sobre todo, por la gran independencia de su criterio y de sus juicios, frente a la autocracia de Carlos V y de Felipe II, así como a la del Papado, en aquel siglo de héroes y de letrados y concluye el internacionalista americano, con estas frases: "Vitoria tenía, como lo dijo, concebida en su mente y como cosa inevitable, que la tesis que iba a desarrollar en su lectura pública **De los Indios** sería la de la justicia, sin parar mientes en país o en monarcas".

La psicología de Vitoria en su diversa capacidad de ciudadano, fraile dominico, y como profesor universitario facilitan al autor hacer sobre esa relevante figura escolar del Siglo de Oro, extensas consideraciones, aportando citas de otros autores que estudiaron aquella personalidad y al juzgar el estilo de su argumentación lo encuentra de sólido tecnicismo, sobrio y preciso, o como lo califica Getino: "sin verbalismos dialécticos". Más bien el todo del estilo es de firmeza acerada usando palabras indispensables para aclarar la exposición de su razonamiento y nosotros que hemos leído sus Reelecciones no hemos visto en ellas nada de retórica o hipérboles que debiliten sus conclusiones, ni sutilezas y conceptismos que las empañen. Brown Scott al finalizar su análisis sobre el estilo del Maestro Vitoria y refiriéndose a sus funerales ocurridos en 1546, hace suya la frase de Eduardo de Hinojosa: **pusieron la luz debajo de la tierra.**

(Concluirá en la entrega próxima.)

El caso de Etiopía

Por ARMANDO SOLANO

= De *El Tiempo*. Bogotá. =

Con el pretexto de que las juventudes comunistas han monopolizado el privilegio de interesarse en asuntos de más allá de las fronteras, el resto de los colombianos, es decir, casi la unanimidad de ellos resolvieron no detenerse a considerar ninguna de las tragedias que se desarrollan en el mundo y de las cuales son víctimas pueblos que tienen derecho a la vida, a la soberanía y a la independencia. Semejante providencia es inhumana. Más todavía, es peligrosa para los egoísmos que se recogen y se callan porque no se trata de sus inmediatos y propios intereses. La solidaridad entre naciones es una precaución, una previsión y no sólo un acto de altruismo. Todas las luchas de nobilísimos espíritus desde las cancillerías de ciertas potencias, o en los congresos y conferencias de paz, han tenido por objeto traducir en realidades prácticas y permanentes, las vagas aspiraciones de mutuo apoyo y de eficaz ayuda internacional. Sin embargo, en las horas críticas, aun los organismos consagrados a salvaguardiar el derecho y a proteger la paz, aun las cortes y tribunales donde los pueblos de todos los continentes depositaron la esperanza de no ser agredidos injustamente, y con razón mayor la de no ser eliminados del mapa, flaquean y se muestran incapaces de llenar la totalidad de su misión y de sus deberes.

El caso de Etiopía es excepcionalmente doloroso. Sus días están contados, dicen los mensajes de prensa. Sucumbe el viejo imperio, desangrado y exánime, después de una serie de combates desiguales y crueles, en los que ha perecido la flor de su población y han sido incendiadas y aniquiladas sus principales ciudades. Las poderosas fuerzas de uno de los más grandes pueblos europeos, vinculado como pocos a la obra mi enaria de la civilización, y obligado a respetar las conquistas jurídicas que son su mayor orgullo, han sido lanzadas en ímpetu arrollador contra la nación etíope, sin piedad y sin mesura, en el no disimulado anhelo de conquistarla y anularla. Ese a n h e l o, prácticamente, está conseguido ya. Ahogado en un torbellino de notas, declaraciones, propuestas, contra-propuestas y protocolos; perdido en el laberinto de comités y sub-comités, el grito de protesta no se oye aunque bulla en el fondo de todas las conciencias. No ha bastado que Etiopía sea miembro de las sociedades y de las ligas donde teóricamente se refugian los derechos amenazados y donde ha de impartirse justicia. Como si fuera un pueblo paria, desconocido, aislado, sin historia. Solo en medio de un desierto de indiferencia Etiopía ha visto su sacrificio consumado.

Es intenso, sin duda, en nuestros días el movimiento en pro de la buena fe internacional, de la efectiva autonomía de los pueblos y del respeto a su personalidad. Se puede afirmar que ahora no pasa una semana sin que surja un nuevo pacto, una convocación de una conferencia, todo destinado a reafirmar la igualdad de las naciones, la inviolabilidad del territorio, la libre disposición de sus destinos. Y sin embargo, Etiopía languidece, Etiopía se muere, sumergida en un gran lago de sangre, despedazada y calcinada bajo el fuego de los aviones supercivilizados, y ante la serenidad cómplice del mundo, civilizado también.

Lo cual, ciertamente, no estimula ni consolida la fe en las gestiones internacionales. Quizá pudiera tener una explicación, jamás una justificación, el choque entre naciones limítrofes, cuya misma vecindad haga frecuentes los rozamientos, las codicias, el espíritu agresivo. Pero la lejana expedición práctica, el cruzar de mares, para caer sobre un país indefenso, que vive tranquilo en su tierra, labrando el suelo, recordando a sus muertos, adorando a sus dioses en la indolencia contemplativa de las razas tropicales, repugna inevitablemente. Es una afrenta al genio de la cultura occidental. Es una melancólica demostración de que la barbarie vive aquí no más, detrás de nosotros, agazapada a la sombra de nuestras flamantes construcciones de hierro y de cemento, lista a dar súbitamente el zarpazo homicida.

Es una tontería insana deshacerse en improperios contra el conquistador, abominar de su crueldad o de su insolencia. El agresor es en el fondo, arrebatado por la fatalidad histórica, tan inocente como el agredido. El caso debe mover nuestra conciencia contra el estado general que permite aún los asaltos de esta clase. Contra el criterio económico y social que hace plausibles o tolerables las empresas como ésta, que son indignas de la evolución moral de que nos envanecemos. Por grande y profundo que sea el optimismo con que se mire al porvenir, es difícil no estremecerse bajo el soplo de un h o r r i b l e presentimiento, cuando se ve la perpetracción de esta aventura sin sanción ni peligros.

Cuando ande de fantasma

= *Colaboración*, texto y maderas. La Habana, Cuba. 1936. =



Volaré a tu centro, tempestad de los mares,
a recoger las aguas de los últimos ayes;
y subiré en los humos de náufragos altares
y de las rogaciones humildes de las calles,
que no oyó el Señor.

Y arrancaré la nube, con lagrimón de luna
y veré que se estalle al soplarle dolor
como el globo que estaba desinflado en la cuna
que perdió aquella boca y los bucles en flor.

Iré a las procesiones de los chiquillos muertos
y de mano sin pan,
que perdieron los ojos como los pozos yertos
y que arrastran la puerta en donde nunca dan.

Y andaré de fantasma
circular de coronas.
Y llegaré hasta el miasma



donde están las lloronas
de los miembros desnudos
que le gritan a Dios.

Y a las casas y las cosas,
donde quedaron mudos
por no tener respuesta de la querida voz.

Y volaré a las brasas
del que se da martirio
ý a los golpes de pecho
que ya no encienden cirio, porque alumbra el dolor.

Y formaré tinieblas
en donde el susto pasma.
Y se oirá que ella dice: "Amantes de la nieblas,
él se posa en mi lecho, él es mi fantasma,
yo tengo un fantasma".

Max Jiménez

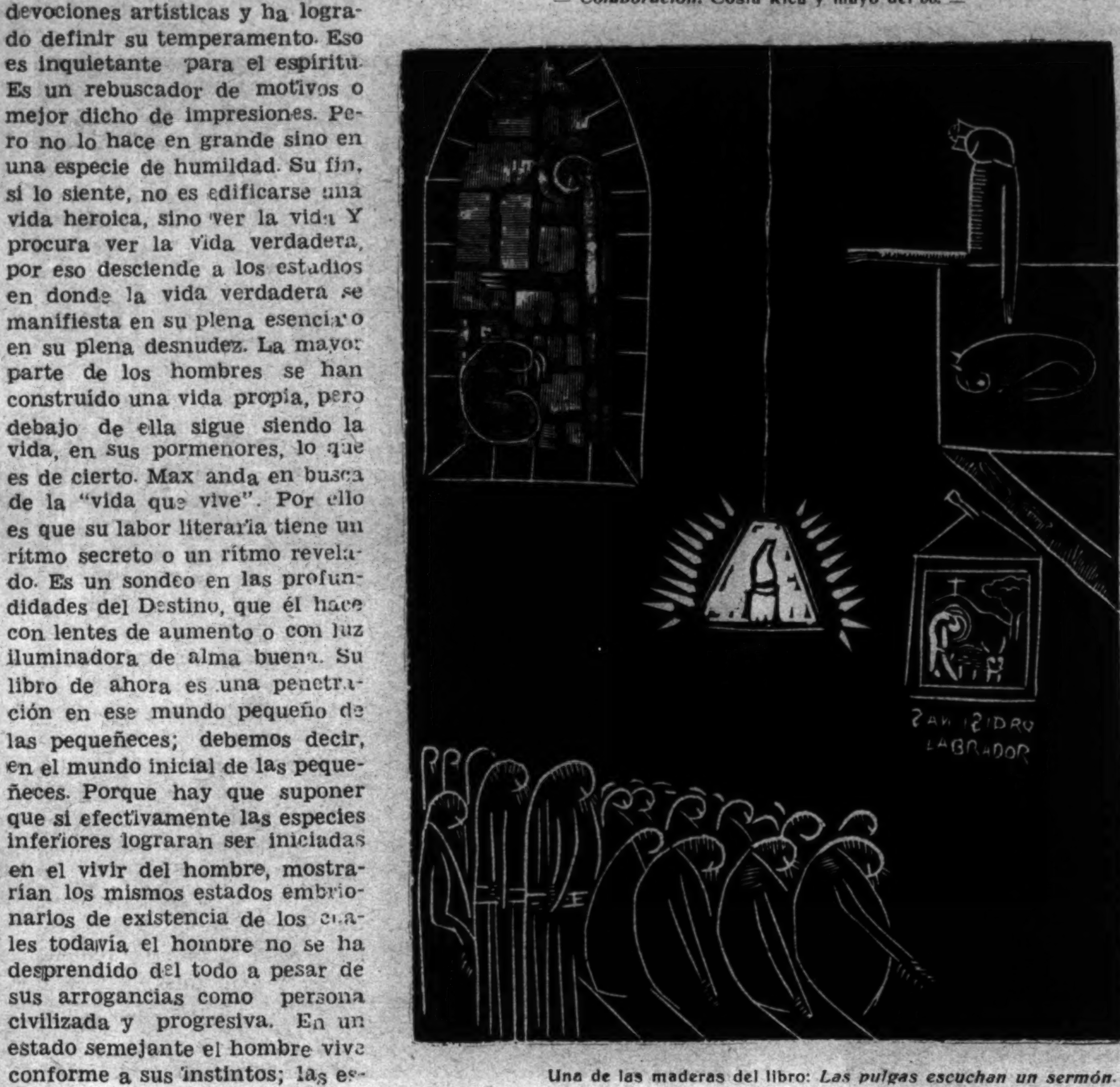
"El domador de pulgas", de Max Jiménez

Por ROMULO TOVAR

= Colaboración. Costa Rica y mayo del 36. =

Max Jiménez es un aplicado. Ha podido y querido cultivar sus devociones artísticas y ha logrado definir su temperamento. Eso es inquietante para el espíritu. Es un rebuscador de motivos o mejor dicho de impresiones. Pero no lo hace en grande sino en una especie de humildad. Su fin, si lo siente, no es edificarse una vida heroica, sino ver la vida. Y procura ver la vida verdadera, por eso desciende a los estadios en donde la vida verdadera se manifiesta en su plena esencia o en su plena desnudez. La mayor parte de los hombres se han construído una vida propia, pero debajo de ella sigue siendo la vida, en sus pormenores, lo que es de cierto. Max anda en busca de la "vida que vive". Por ello es que su labor literaria tiene un ritmo secreto o un ritmo revelado. Es un sondeo en las profundidades del Destino, que él hace con lentes de aumento o con luz iluminadora de alma buena. Su libro de ahora es una penetración en ese mundo pequeño de las pequeñeces; debemos decir, en el mundo inicial de las pequeñeces. Porque hay que suponer que si efectivamente las especies inferiores lograran ser iniciadas en el vivir del hombre, mostrarían los mismos estados embrionarios de existencia de los cuales todavía el hombre no se ha desprendido del todo a pesar de sus arrogancias como persona civilizada y progresiva. En un estado semejante el hombre vive conforme a sus instintos; las especies inferiores vivirían también conforme a sus instintos y fatalmente la humanidad sigue viviendo conforme a sus instintos. En la obra de Max hay, sencillamente, un trozo de realidad sorprendida con cristales. Quien escribe un libro sobre la guerra humana no puede pretender que se pone por encima de quien escriba un libro sobre las pulgas. Las dos obras no serían contradictorias sino más bien concurrentes, porque las guerras no son sino una expresión en grande de los pequeños instintos humanos. Hay que ver la importancia, por otro lado, del papel que jugaron en la gran guerra las ratas de las trincheras.

Pero el afán de sorprender en la humanidad lo que en ella hay de animalidad, tiene sus precursores, como en las comedias de Aristófanes, Las Ranas, Las Avispas, Los Pájaros. Y después en todas las literaturas sin excluír la nuestra; pero hablar de estas cosas sería ilustración y no viene al caso. Lo cierto es que el libro de Max Jiménez es agradable de leer.



Una de las maderas del libro: *Las pulgas escuchan un sermón.*

No sé si conviene hablar del estilo, esta terrible manía de los escritores. Porque se tiene por verdad que el escritor le sirve a la lengua de su país y no se tiene por cosa cierta, que el escritor se sirva del lenguaje como de instrumento de expresión, como uno de tantos instrumentos de expresión. Se admite, por consiguiente, que el escritor es un arquitecto de su lenguaje y no de su alma. Y yo creo que si el artista se ocupara más de su alma que de su lenguaje, ganaría más también la obra de arte, que es cosa o interés de alma. Por eso dicen los Goncourt con razón: "la platitud de estilo viene del alma". Pero no hay en la obra de Max n a d a parecido a platitud de e s t i l o, porque no hay en la concepción artística tampoco platitud espiritual. No hay grandeza épica porque el asunto no es para eso. Hay también realidad de expresión. Max ha alcanzado eso: escribir en el lenguaje de los humanos, es decir, el lenguaje en que dos hombres se pueden comunicar naturalmnte su pensamiento o sus pensamientos. Los chinos tienen un juego de calambourres de lenguaje, pero hacen precisamente con el lenguaje lo que hacen con la pólvora: pirotécnias. Entretenerse con el lenguaje no es ni reconstruirlo ni mejorarlo. El lenguaje posee sus propias leyes de formación y no han sido los escritores los creadores del mismo. No hay más que una fuente de creación que es el pueblo.

Por eso el grande escritor es aquel que está más cerca del entendimiento del pueblo. Si hay algo que se llame estilo en Max, es la transparencia en el decir, el hablar como hombre. Porque el hablar como académico no importa al escritor sincero. No tiene por qué afanarse el escritor sincero de que sea su modo de decir lo que se admire en él, sino el mensaje que debe trasmitir a sus conciudadanos. Tendrá su modo de decir Montalvo, pero eso nace de su idiosincracia. ¿Estaba él creando cátedra de lenguaje o luchando contra viejas ideas para imponer nuevas ideas? En fin, lo que importa es que nos entendamos todos. La propiedad en el lenguaje es su primera ley y es invulnerable. Y la propiedad es inteligencia.

Se han escrito muchos libros en este mundo; pero también hay un abismo lleno de libros incomprensibles e infecundos de todas las edades. Y allí se pudren. La literatura creadora, la que expresa las fuerzas impulsivas del pensamiento o del espíritu nunca ha sido oficio alto de los académicos.

Aquel de nuestra lengua que no inventó el castellano, que lo fué a buscar en sus fuentes vivas y agitadas, que eran las ventas y los caminos y las plazas, ya se burlaba de los que asumen el derecho por propia voluntad de querer darle idioma a un pueblo. Es necesario decir esto, porque las grandes como las pequeñas literaturas pasan por los mismos procesos de integración o de descomposición y hay descomposición en una literatura cuando los que hacen oficio en ella pierden el interés por los verdaderos motivos centrales de toda creación y ponen el acento en el de creer que su deber es perfeccionar sus formas de decir, y lo evidente es que toda forma de decir saca su fuerza o potencia de los pensamientos a que esas formas sirven. Y si eso se exagera, ya eso es fariseísmo como en el que cayó el hombre de Jerusalem. Porque en Jerusalem, cuando ya no se produjo un solo Salmo porque la nación había perdido su poder religioso y se había enredado en cambio, en una intriga de disputas inútiles, se dedicó estérilmente a examinar las palabras y en ese trance estuvo largos siglos de muerte de alma.

Pero vamos a las pulgas. El pecado de Max podrá ser el de no querer hablar de los grandes temas, por ejemplo, de la economía nacional, de Mussolini y su guerra abisinia, o del complexo sexual o del divorcio. Nadie le prohibe a la gente que se dé el lujo de ocuparse de los grandes motivos de la literatura mundial con la arrogancia que da la pequeñez y un poco la ignorancia. Porque el a r t e en el arte consiste, en la mayor parte de las veces, en hablar de lo que más se ignora. Max pone de manifiesto un poco de generoso cariño por el tema humilde. Fabre bajó al tema humilde que es la vida del insecto en el polvo e hizo allí psicología y sociología, o psiquismo, como se dice ahora. Y La Fontaine había bajado al tema humilde con su fabulario de animales, mientras otros andaban haciendo loco con la comedia y la tragedia raciniana. El hombre honrado y puro tiene alguna vez que cansarse de la men-

tira y bajará al tema humilde porque allí está la verdad de la vida. La pulga tiene también su psicología como su sociología. Y hasta su filosofar, que no tienen todos los hombres con sus insoportables orgullos. Porque eso de saber que de los peligros se libra la especie por medio de grandes saltos supone una relación de movimientos y de intenciones que la pulga ha podido adquirir viviendo en la compañía del hombre, el cual obra por movimientos e intenciones. También el hombre ha aprendido de la pulga o la pulga aprendió de él, y todo esto es inteligencia de Dios, que dando saltos la especie se salva y organiza un cabal sistema de saltos hacia adelante, hacia atrás, hacia la derecha y hacia la izquierda, hacia abajo y hacia arriba para poner en jaque al enemigo. Y todo esto es en resumen la guerra. Y ha sido para controlar el salto que se ha inventado el cañón y la metralla y los gases asfixiantes. Así es que la filosofía de la pulga no es menuda filosofía aunque no se haya ocupado de ella ni Kant ni Hegel ni Kauffer. ¿Y quién será Kauffer? Ya caímos en el intríngulis. Yo no sé quien sea Kauffer. Pero cito el nombre porque se me vino a las mientes. Me parece que debe existir un filósofo que se llame Kauffer y como a mí me gusta citar nombres raros para asombrar a las gentes, allá te va uno bien disparatado.

A las pulgas las educan, entiendo yo. Sería extraño que no pudieran educar a las pulgas, puesto que han vivido en compañía del hombre desde el comienzo de la Creación. Han convivido con el hombre, han viajado con él, han atravesado mares y montañas; conocen el humor del hombre, porque como el humor se traduce en cambios de la sangre, las pulgas, que saben catear la sangre, tienen que distinguir las situaciones morales del hombre. Y todo esto es aprendizaje y saber y nosotros no nos damos cuenta exactamente del saber de las pulgas, sencillamente porque el tema de las pobres pulgas es despreciable y uno para darse viento debe ocuparse del faisán del rey y de la codorniz y de la alondra y del pavo real. Como si estos animales no pertenecieran al mismo mundo del señor Dios. Muchos de estos animales son de admirarlos nada más y con respecto a las pulgas, hay que comenzar por cuidarse de ellas. Hay que pensar en el grande esfuerzo que hace la civilización por poner a las pulgas en su propio terreno, así como antes las clases privilegiadas hacían un grande esfuerzo, como representativas de civilización, por poner a los siervos, hombres y no bestias, en su propio terreno. Todo el arte de las casas, y el arte especial de los cuartos de dormir, etc., etc., y toda la ciencia de la higiene, está al servicio de la idea de la supresión de las pulgas. Pero también hay la supresión de los hombres y por eso se hacen los palacios con rejas por los cuatro costados, y se inventó la horca, la guillotina y la silla eléctrica. Así es que coger en inquietud artística la pulguita menuda no amengua los títulos nobiliarios de la inteligencia humana. Una pulguita educada puede hacer cosas que no hacen los demás hombres. De donde, filosofando, porque hay necesidad o necedad de filosofar, diremos que hay pulgas que valen más que un hombre o hay hombres que bien pueden hallarse en el estadio de las pulgas infelices e instintivas. Por ejemplo, un hombre que no hace otra cosa que murmurar del prójimo se halla en un estado igual o inferior al de la pulga porque ésta no hace más que tragarse la sangre de su alimentador. Y no se traga toda la sangre sino apenas lo necesario, de donde resulta que aplica uno de los elementos fundamentales también de la filosofía de Confucio, que es el término medio, mientras que hay hombres que hasta que no ven a su hermano muerto a fuerza de deshonrarlo, no sienten tranquila su alma.

Pero el hombre cree que porque hace casas y hace guerras y hace negocios está por encima de los otros animalitos del Señor. Y lo cierto es que todo eso lo hace por instinto, porque no tiene más remedio que hacerlo, pero como dice el Eclesiastés: todo es vanidad, y como por esas cosas el mundo no mejora sino que se empeora, y por eso hay la economía planificada o la economía dirigida y otras sandeces por el estilo, sucederá que en el mismo polvo en que se deshagan todas las maravillas humanas se van a deshacer también los instintos de las pulgas chupadoras de sangre y trasmisoras de enfermedades.

Por más que uno quiera, no puede prescindir de la manía de lo trascendente y de hablar del destino y la culpa no es nuestra, porque el destino está donde le corresponde estar. Su parte de destino, del dios fatal, hay aquí en el libro de Max. Por eso no es un libro de esos que uno lee por páginas, por aquí y por allá; bueno, bueno, esto está bien... esto está mejor, etc... bueno, bueno, esto lo dijo ya Perogrullo, pero no está mal... bueno, bueno cerremos el libro. Este es un libro simpático que no tiene porque ser mandado al limbo de los libros. Naturalmente no creo que su autor pretenda pedantescamente que está renovando la literatura mundial. El se dedica al arte con alma noble y sencilla. Por el cariño al tema y porque pone ese cariño le sale el libro bello. Aquí el tema central es el mismo de Cristo y nadie dice que se haya agotado el tema de Cristo. Esto es redimir almas. Y más aun, alimentarlas con la propia sangre. A lo que vino Cristo fue a redimir a los hombres que se hallaban en las tinieblas. Porque por eso dijo Cristo: tienen ojos y no ven. Les habló de la luz de la perfección, y ellos no no creyeron. Les enseñó el cielo y ellos blasfemaron. Los quiso hacer hombres porque eran larvas humanas y se quedaron siendo larvas humanas. Cuando un hombre se enorgullece de ser hombre, es porque sabe que ha dejado de ser larva. ¿La guerra que es la actividad por excelencia de las naciones, no es cosa de larvas? Y lo que se dice de la guerra se dice de lo demás. ¿Y el trabajo con sus tragedias, no es cosa de larvas? Y hasta en el arte, las larvas hierven. Porque donde quiera que el hombre pone odio o rencor y mala fe, allí hay larva. Pues bien, viene un redentor de las pulgas y las educa y después lo devoran. Esto es natural. ¿Pero qué resultaría si las pulgas educadas pudieran crear una civilización? que procederían con la misma inteligencia larvaria del hombre. Desgraciadamente esto es serio. Desde que la sociología dejó de ser un vocabulario técnico nuevo y se convirtió en curiosidad honrada con Pareto, éste nos ha puesto de manifiesto que el hombre civilizado vive un setenta y cinco por ciento de vida larvaria. Hay hombres buenos como en el insondable mundo subconsciente de las pulgas hay pulgas buenas, y como en el insondable mundo de las hormigas hay hormigas buenas que dice Lefcadio Hearn; hay tal vez un San Francisco. Pero eso lo que quiere decir es que San Francisco es una luz que viene a iluminar las tinieblas. Hay pulgas buenas que deben sentir asco de su oficio de chupadoras de sangre, contra millones de hombres que están muy contentos de poder matar a sus semejantes. En el retablo de Max, hay pulgas de todas clases. Y en el retablo de Maese Pedro pasaba lo mismo con las pulgas que con los seres humanos. Pero los seres humanos no se reconocen sino con dolor.

Y el libro de Max es sugerente como es entretenido. Ha puesto a las pulgas en solfa, por eso es entretenido. Quién sabe si las pulgas antes de descubrirlas Max se sentían muy grandes, muy trascendentales, muy orgullosas de sus destinos, y ahora viene Max y las pone de cuerpo entero. Eso es todo. Muy sutil a veces, muy cruel otras, y todo aquello sangrante, porque el mundo de las pulgas es el mundo de la sangre. Ni siquiera los hombres han podido alcanzar el mundo místico ¡y se quiere que lo hagan las pulgas!

En el libro hay otra cosa que son las maderas iluminadas. Son finísima obra de arte, de honda intención las más de ellas. Valen por un capítulo de esta filosofía que se gasta Max. Cosa de aguijón y de brincos, nada de eso masivo e indigerible, de los ensayos con que ahora nos regalan las revistas del llamado arte revolucionario. No nos queremos referir naturalmente a Santo Tomás, el llamado Buey mudo, que escribía masivamente hasta aporrear las ideas. Y si citamos a Santo Tomás porque él reconocía que en el fondo del hombre hay una bestia más o menos apasible o más o menos agresiva y que da la medida del hombre. El hombre no ha evolucionado plenamente a ser puro hombre.

Bernard Shaw

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

= De *Cursos y Conferencias*—Buenos Aires, República Argentina. Resúmenes hechos por *F. Anderson Imbert* =

(2.—*Véase la entrega No. 17*)

Lista bibliográfica

George Bernard Shaw

Nacimiento: Dublín, 26 de julio de 1856.
1876: traslado a Londres.
1884: entra en la Fabian Society; desde entonces redacta gran parte de sus folletos.
1892: primer estreno en teatro (**Widowers' houses**) (1).
1898: matrimonio con Charlotte Frances Payne-Townshend, traductora de Brieux al inglés. Sin hijos.
1904: primer éxito importante en el teatro (**John Bull's other island**).

Labor periodística

Crítica de libros, en **The Pall Mall Gazette**, de William T. Stead, desde 1885.
Crítica de pintura, en el semanario **The World**, de Edmund Yates, en 1885-1888, y en la revista **Truth**, de Henry Labouchére.
Crítica de música, en el semanario **The Star**, de T. P. O'Connor, bajo la firma **Corno di Basseto**, 1888-1890.
Crítica de música, en **The World**, bajo la firma G. B. S., 1890-1894.
Crítica de teatro, en **The Saturday Review**, de Frank Harris, enero de 1895 a mayo de 1898.

Trabajos sobre cuestiones sociales

Fabian Essays (Ensayos Fabianos), de Bernard Shaw, Sidney Webb, William Clarke, Sydney Olivier, C. M. G., Annie Bessant y Hubert Bland. 1889. Reimpresiones.
Fabian Tracts (Estudios Fabianos). Dos series.
Entre los trabajos escritos para la Sociedad Fabiana, formando parte o no de las colecciones mencionadas:
The economic basis of socialism; The transition to social democracy; The Fabian Society: What has it done? (La Sociedad Fabiana: ¿qué ha hecho?); **The Fabian Society; its early history** (La Sociedad Fabiana: sus primeros años): 1892; **The impossibilities of anarchism; Fabianism and the Empire**, 1901; **The common sense of socialism; Fabianism and the fiscal question**, 1904; **The common sense of municipal trading** (El sentido común y el comercio municipal), 1904; **Socialism and superior brains** (El socialismo y las inteligencias superiores); **The intelligent woman's guide to socialism and capitalism** (Guía de la mujer inteligente para el conocimiento del socialismo y el capitalismo), 1927; **The political madhouse in America and nearer home** (El manicomio político en los Estados Unidos y aquí cerca). 1933.

Sobre la guerra europea

Common sense about the War (El sentido común y la guerra), en el **New York Times**, y en folleto, 1915;
The least spring of the old lion (El último salto del viejo león);
How to settle the Irish question (Cómo resolver la cuestión irlandesa), 1917;
Peace Conference hints (Indicaciones sobre la Conferencia de la Paz), 1919.
(Todo esto, con otros escritos, formará parte del anunciado volumen **What I really wrote about the War**).
Hay gran número de ensayos sueltos, como **On going to church** (Sobre ir a la iglesia) y **Socialism for millionaires** (1901), que circulan en folletos en los Estados Unidos. Entre los nuevos volúmenes anunciados figura uno sobre **Doctors' delusions** (Ilusiones de médicos).

(1) Cuando no se indica lugar de estreno o de publicación, debe entenderse Londres.



Por herir susceptibilidades

Madera de *Laporte*

Trabajos filosóficos y críticos

The quintessence of Ibsenism (La quintaesencia del ibsenismo), 1891; ampliado en la tercera edición, 1922.
The sanity of art (La sensatez del arte), publicado en **Liberty**, de Tucker, en Nueva York, 1895; reimpreso con prefacio en 1908.
The perfect Wagnerite (El perfecto wagneriano), 1898.

Selecciones de la labor periodística

Dramatic opinions and essays, 2 volúmenes.
Our theatres in the'nineties (Nuestros teatros en los noventas), 3 vols.
Anunciados:
Music in London (La música en Londres), 3 vols.
Pen portraits and reviews (Retratos a la pluma y crítica de libros).

Novelas y cuentos

Inmaturity (Inexperiencia). Escrita en 1879.
The irrational Knot (El nudo irracional). Escrita en 1880; publicada en la revista mensual **Our Corner**, de Annie Besant. Reimpresa con prefacio en 1905.
Love among the artist (El amor entre los artistas). Escrita en 1881; corregida en 1882 y 1883. Publicada en **Our Corner**.
Cashel Byron's profession (La profesión de Cashel Byron). Escrita en 1882. Publicada en la revista **To-Day**, de James Leigh Joynes y Belfort Bax, 1886.
An unsocial socialist (Un socialista insociable). Escrita en 1883. Publicada en **To-Day**, 1887.
Reimpresas en los Estados Unidos. Recogidas después por Shaw con el título de **Novels of my nonage** (Novelas de mi mocedad), 1901.
The adventures of the black girl in her search for God (Las aventuras de la muchacha negra en busca de Dios), 1932.
Shor stories, scraps and shavings (Cuentos, retazos y recortes), 1934.

Teatro

1892: **Widowers' houses** (Casas de viudos). Traducidas al español con el título de **Non olet**. Comenzada en 1885 con William Archer. Rehecha en 1892. Estrenada en 1892.
1893: **The philanderer** (El que juega al amor). Traducida con el título de **Fascinación.**
1893: **Mrs. Warren's profession** (La profesión de la señora Warren). Traducida con el título de **Trata de blancas.** Estrenada en 1902 (Stage Society).
(Plays unpleasant—Comedias desagradables—I, II y III, 1898).
1894: **Arms and the man** (Arma virumque). Traducciones españolas: **El héroe y sus hazañas; El héroe y el soldado; Héroes;** en la opereta de Oscar Strauss, **El soldado de chocolate.** Estrenada en 1894.
1895: **Cándida.** Estrenada en 1897, Aberdeen.
1895: **The man of destiny** (El hombre del destino). Traducción española: **Los despachos de Napoleón.** Estrenada en 1897. Croydon.
1896: **You never can tell** (Quién sabe). Traducción española: **Lucha de sexos.** Estrenada en 1899.
(Plays pleas[illegible]—Comedias agradables. — I, II, III y IV. 1898).
1896: **The devil's disciple** (El discípulo del diablo). Estrenado en 1897, en Nueva York (Richard Mansfield); 1899, Londres.
1898: **Caesar and Cleopatra.**
1898: **Captain Brassbound's conversion** (La conversión del capitán Brassbound).
(The plays for puritans—Tres comedias para puritanos.—I, II y III, 1900.
C. 1900: **The admirable Bashville,** Arreglo teatral, en verso blanco, de la novela **Cashel Byron's profession.** Estrenado en 1903.
1901-1903: **Man and superman** (Hombre y superhombre). Publicada en 1903 con **The revolutionists handbook** (El manual del revolucionario) y **Maxims for revolutionists.** Estrenada en 1905.
1903: **John Bull's other island** (La otra isla de John Bull). Estrenada en 1903, Camden; 1904, Londres.
1904: **How he lied to her husband** (Cómo le mintió él al mari-

do). Traducción española: **Su esposo.** Estrenada en 1905.
1905: **Major Barbara** (La Comandanta Bárbara). Estrenada en 1905.
1905: **Passion, poison and petrifaction** (Pasión, veneno y petrificación) o **The fatal gazogene** (El gasógeno fatal).
1906: **The doctor's dilema** (El dilema del médico). Estrenada en 1906.
1907: **The interlude at the playhouse** (El entreacto). Inédita.
1908: **Getting married** (Casarse), 1909.
1909: **The shewing-up of Blanco Posnet.** Traducción española: **El compromiso de Blanco Posnet.**
1909: **Press cuttings** (Recortes de prensa).
1910: **Misalliance** (Matrimonio desigual).
1910: **The dark Lady of the sonnets** (La dama morena de los sonetos). Estrenada en 1910.
1911: **Fanny's first play** (La primera comedia de Fanny) Estrenada en 1911.
1912: **Androcles and the lion** (Androcles y el león).
1912: **Overruled** (Vencidos).
1912: **Pygmalion.**
1913: **Great Catherine** (La gran Catalina).
1914: **The music cure** (La curación por la música).
1917: **Heartbreak house** (La casa de las penas).
Playlets of the War:
1915: (A) **O'Flaherty's Victoria Cross** (La Cruz de la Victoria de O'Flaherty).
1916 (B): **The Inca of Perusalem.**
1917 (C): **Augustus does his bit** (Augusto hace su parte).
1917 (D): **Annajanska, the bolshevik empress** (Annayanska, la Emperatriz bolchevique).
1920: **Back to Methuselah** (Volvamos a Matusalén).
1923: **Saint Joan.**
1929: **The apple cart** (El carro de manzanas). Publicada en 1930.
1931: **Too true to be good** (Demasiado verdadero para ser bueno). Publicada en 1933.
1933: **Village wooing** (Amor de aldea). Publicada en 1934.
1933: **On the rocks** (Encallados). Publicada en 1934.
Obras teatrales, incluídas en **Translations and tomfooleries** (Traducciones y mogigangas) junto con **The admirable Bashville, Press cuttings** y **The Music cure:**
Gitta's atonement, traducción de **Frau Gittas Sühne,** de Siegfried Trebitsch (alemán).
The glimpse or reality (Vislumbre de realidad).
The fascinating foundling (El expósito encantador).

Biografías:

Archibald Henderson: **George Bernard Shaw, 1911.**
Frank Harris: **Bernard Shaw, 1931.**

Estudios en volumen:

Holbrook Jackson: **Bernard Shaw, 1907.**
Julius Bab: **Bernard Shaw,** en alemán, Berlín, 1910.
Gilbert K. Chesterton: **George Bernard Shaw, 1910.**
C. Cestre: **Bernard Shaw,** en francés, 1912.
P. P. Howe: **Bernard Shaw, 1915.**
Edward Shanks: **Bernard Shaw, 1924.**
J. S. Collis: **Shaw, 1925.**

II

Shaw y la economía política

Bernard Shaw ha dicho que en su obra dramática "los estudios económicos desempeñan papel tan importante como la anatomía en las esculturas de Miguel Angel". Al estudiar su obra, resulta cómodo empezar estudiando sus teorías económicas.

La parte sustancial de ellas está expuesta en los **Ensayos Fabianos** y en gran número de estudios y manifiestos escritos para la Sociedad Fabiana, con o sin firma. Es significativo que en esos ensayos y manifiestos esté una parte muy numerosa de la obra de Shaw, que ha dado gratuitamente su esfuerzo, durante largos años, a la Fabian Society. Existen, además, estudios económicos que él ha publicado por sí, entre los cuales se destaca el admirable libro—admirable por la diafanidad y la precisión—**Guía de la mujer inteligente para el conocimiento del capitalismo y del socialismo** (1927). La economía política interviene, finalmente, en las comedias, desde **Casas de viudos,** en 1892, hasta la última, **Encallados (On the rocks),** en 1933.

Shaw no es utopista en su doctrina económica. La utopía, una de las magnas creaciones espirituales del Mediterráneo, no es la meta de su doctrina socialista; cuando concibe ideas utópicas, no las hace depender de transformaciones económicas: la utopía de **Volvamos a Matusalén** se apoya en la prolongación de la vida humana Los grandes socialstas del pasado, desde Platón hasta Fourier y Owen, fueron utopistas; a partir de Marx y Engels, el socialismo, a la vez que adquiere fuerte estructura teórica, se vuelve realista en sus métodos y pragmático en sus propósitos. Así es Shaw. Piensa, como Spinosa, que las instituciones sociales deben organizarse de modo que no sea necesario contar con la bondad humana para que funcionen: deben ser tales que obliguen a los hombres a cumplir su deber, sean cuales fueren sus inclinaciones como individuos. Su socialismo no se debe a ningún amor sentimental a la especie humana (Shaw ha combatido siempre contra el sentimentalismo): se debe a la convicción racional de que la organización económica de la sociedad actual es dañina para todos.

Shaw no espera nada de la caridad: no pierde ocasión de condenarla. La caridad sólo puede aliviar males que la sociedad debió evitar. El rico, después que empobrece a sus semejantes, les regala asilos y hospitales. Ya en el siglo XVII lo había dicho el Conde de Villamediana (probablemente), en epigrama que recuerda después el mexicano Ruiz de Alarcón en **Las paredes oyen:**

El Señor don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital.
Más primero hizo los pobres.

A un rico bien intencionado que le pedía consejos sobre la mejor manera de dar todo su dinero "a quienes tuvieran más necesidad de ayuda pecuniaria", Shaw le dice:

"Envíelo a la Sociedad Fabiana, donde hace falta y se usará bien... Si usted prefiere ayudar directamente a personas necesitadas, puedo darle nombres de muchos padres de familia... Empobreciéndose para favorecerlos, tendrá usted la satisfacción de agregar una familia pobre a las que ya existen y contribuir con todo su dinero al rescate que perpetúa el sistema social existente...

"Cree usted que hacer el bien significa dar dinero... Esto es absurdo. No importa: abrace usted su destino y hágase filántropo. No es mala vida para los que ven así las cosas" (1).

Hablando de sí mismo, dice Shaw en carta a Frank Harris (1930):

"Soy un hombre demasiado ocupado para gozar del dinero. Tengo más del que necesito y en otra época no he tenido nada: la diferencia en felicidad no ha sido grande. Soy uno de aquellos para quienes el dinero significa sentirse seguro y libre de tiranías mezquinas: si la sociedad me diera ambas cosas, tiraría el dinero por la ventana porque es estorboso tener que ocuparse de él y atrae parásitos y enemigos. Detesto la caridad y la esplendidez y las actitudes protectoras..." (2)

Es cierto que Shaw hace la caridad y presta auxilios en privado,—ya lo contaba James Huneker en 1902, en el **New York Times,**—pero no le gusta que se hable de ello. A veces, sin embargo, no ha podido impedir que se conozcan los casos; por ejemplo, el de John Davidson. Este buen poeta escocés fué invitado a escribir para el Court Theatre, donde Shaw y Granville Barker, de 1904 a 1914, realizaron con éxito una extraordinaria campaña en favor de la dignificación del teatro inglés: obras, interpretación, presentación escénica.* Davidson dijo que para escribir un gran drama necesitaría suspender todo otro trabajo durante seis meses y que eso no podría hacerlo, porque no tendría de qué vivir; Shaw le dió las doscientas cincuenta libras que necesitaba para seis meses, y Davidson se puso a escribir. La obra no resultó satisfactoria y Davidson se suicidó.

Bernard Shaw dice que pide la reorganización de la sociedad porque detesta la pobreza. Esto es característicamente inglés. Hay países donde la prédica socialista no se preocupa de dejar en claro si, bajo el nuevo régimen de igualdad económica, todos tendríamos que vivir como pobres o como ricos. Los ingleses insisten siempre en que el socialismo procura la igual distribución de la ri-

(1) Cit. en Frank Harris: *Bernard Shaw*. Londres 1931, pág. 369.
(2) En Frank Harris: *Bernard Shaw*, pág. 368

queza, no de la pobreza, es decir, que la humanidad puede vivir, si todos trabajan, al nivel de comodidad que hoy está reservado a quienes reciben altos ingresos: sirva de ejemplo el conocido libro de Ramsay MacDonald, **Socialismo**. Pero el socialismo suprime también la ociosidad, que Shaw detesta tanto como la pobreza. Para él, lo más interesante en la vida es el trabajo. El no hacer nada le es insoportable. La vida mundana—en que, como decía Balzac, sólo se trata de "animar el descanso"—le resulta aburrida.

En el socialismo inglés, como en tantas otras manifestaciones de la vida intelectual inglesa, se advierte siempre la referencia a cosas concretas, mientras el actual socialismo francés está dominado por la lógica, apoyándose en una base teórica mínima, el socialismo alemán está saturado de teorías y el socialismo español está impregnado del sentimiento de justicia: nadie lo ilustra mejor que la Condesa de Pardo Bazán, en su cuento **Cuatro socialistas**, donde de los cuatro personajes que conversan casualmente a bordo de un barco, el que resulta más indignado contra la organización económica de la sociedad actual es una monja. Shaw une, al sentido concreto de los ingleses, la lógica de los franceses.

¿Cuál es el estado de cosas, en el orden económico, en la Inglaterra de Bernard Shaw? Inglaterra había conocido alternativas de abundancia y pobreza: las crisis a veces se reflejan en la literatura, como la que precede a la "Revuelta de los labriegos" (1348) en el **Piers Plowman** y la de principios del siglo xvi en la **Utopía** de Thomas More. En el siglo xviii la **revolución industrial**, el comienzo de la era de las máquinas hace de Inglaterra el primer país de economía moderna y entonces, paralelamente al aumento de población, va formándose el proletariado moderno. Durante cien años, el proletariado inglés lleva peor vida que los esclavos en el Sur de los Estados Unidos: al esclavo, que constituía capital productivo, se le cuidaba medianamente; al obrero no había que cuidarlo: siempre se le podía reemplazar sin gasto para el patrono. Shaw describe así la situación, en uno de los **Fabian Essays**: "Mujeres que trabajaban medio desnudas en las minas de carbón; mancebos que arrastraban carretillas durante todo el día en la inmunda atmósfera de galerías subterráneas; niños atados al telar durante quince horas en el aire sofocante de las fábricas y a quienes mantenía despiertos el látigo de los vigilantes; excesivas horas de trabajo para todos, jóvenes y viejos, limitadas solamente por la capacidad de resistencia física; completa ausencia de las medidas sanitarias que el rápido crecimiento de la población exigía; estas y otras iniquidades sin nombre se encontrarán registradas, como resultados de la libertad de contrato y el **laissez faire**, en las páginas de registros del Libro Azul. Pero los propietarios de la fábrica **liberal** del día, ayudados por algunos economistas políticos, se opusieron obstinadamente a todo intento de intervención en su libertad de usar **"su"** capital y **"sus"** obreros como lo considerasen más provechoso y (como sus sucesores de hoy) pronosticaban, cada vez que se les imponía una restricción, que ella destruiría inevitablemente el comercio de exportación y los privaría de todo beneficio". Como dice una dama argentina, de los pobres se pensaba que no tenían ni cuerpo ni alma. Esta es la Inglaterra que

pinta Dickens; la que después describen y analizan Engels y Marx.

Las cosas empiezan a mejorar desde 1848. Los obreros conquistan el derecho de sufragio, se organizan en sindicatos, en **trade unions**; obtienen reglamentaciones del trabajo. Pero treinta años después, en la época en que Shaw comienza a escribir, "de cuatro habitantes de Inglaterra, uno tiene que ser enterrado por la caridad pública": eso era el esplendor del capitalismo. Shaw nos da abundantes documentos sobre la miseria endémica de las clases trabajadoras en Inglaterra. A veces, a pesar de su voluntad de dominar las emociones, se abandona a ellas, como cuando pinta la manera en que el rico trata de alejar de sí al pobre: "Te retirás de ellos, con repugnancia, al otro lado de la ciudad; destinas para ellos coches especiales en tus ferrocarriles y asientos especiales en tus iglesias y teatros; separas tu vida de la suya con todas las especies de barreras que puedes imaginar; no obstante, ellos bullen alrededor de ti; en tu cara se marca tu habitual recelo y aversión a ellos... envenenan tu vida, porque tú has sacrificado la de ellos sin piedad. Empiezas a creer en el demonio. Después viene el horror; grupos que se instruyen y se arman para humillar a los demás; la prisión; el hospital; paroxismos de furiosa violencia, seguidos de paroxismos de furiosa caridad" (**Fabian Essays**).

Shaw, después de haber estudiado con avidez—según su costumbre—los problemas de la economía política, y después de haberse ejercitado en los clubs de debates, característicos de todos los pueblos de habla inglesa, entró en la Sociedad Fabiana (1884), donde encontró compañeros de calidad extraordinaria, como Sidney y Beatrice Webb, cuya casa fué para él segundo hogar antes de su matrimonio, Annie Besant, la gran teósofa y filántropa, el periodista Hubert Bland y su esposa Edith Nesbit, autora de célebres libros para niños, Sydney Olivier, el futuro gran gobernador de Jamaica.

La Sociedad Fabiana se proponía reformar la organización del mundo moderno mediante la acción metódica, dentro de marcos constitucionales, no acudiendo a la violencia sino a la persuasión, educando al público. Semejante programa, en Inglaterra, estaba destinado a tener éxito. Buena parte de las reformas sociales de Inglaterra en el siglo xx provienen de la Sociedad Fabiana; no pocos de sus miembros desempeñan posiciones políticas influyentes. Pero la Sociedad no posee una doctrina uniforme: dentro de líneas generales idénticas, los miembros profesan opiniones muy diversas.

La doctrina económica de Shaw es clara y congruente. Se basa, como todo sistema de economía, en una teoría del valor: la que él adopta es la que postula el valor como resultado del cruce de la utilidad de las cosas con la escasez, graduándose según la escala de la **utilidad marginal o final** (1). No acepta la teoría de Marx, según la cual la utilidad determina el valor de uso, pero el valor de cambio es producto del trabajo y varía según la cantidad de trabajo (2). Atribuye, eso sí, gran importancia a la doctrina de la **plusvalía** (Mehrwerth), o sea la diferencia entre el precio de costo y el de venta, que para Shaw se traduce en renta, interés y ganancia, y a

(1) La tesis de la utilidad final o marginal circula como de Stanley Jevons (1871); pero Gide y Rist: *Histoire des doctrines économiques*. libro IV, cap. I, 2, la hacen remontar a Dupuit (1844). Desde 1871 (Menger) aparece en la escuela austriaca.

(2) *Das Kapital*, libro I, Caps. I, VII.

la explicación de la influencia de los hechos económicos en la evolución de la sociedad, pero concediendo que el materialismo histórico es fácilmente vulnerable si se pretende erigirlo en ley de la naturaleza. En su comedia **Pigmalión**, cuando Pickering le dice a Doolittle: "¡Pero hombre, no tiene usted moral!", Doolittle le responde: "¡Ay, caballero, mis recursos no me lo permiten! Tampoco usted tendría moral si fuera tan pobre como yo". Pero hay otras obras de Shaw donde la economía—presente siempre—, se subordina al espíritu religioso o a la doctrina política; son entonces las ideas las que influyen sobre los hechos económicos y no al revés: ejemplo, **Major Barbara.**

El socialismo fabiano no es marxista; pero Shaw reconoce que Marx ha hecho cambiar la actitud de todo el mundo ante los problemas sociales creados por el capitalismo (al cual hace comenzar en el siglo XVIII y no en la Edad Media, según estiman escritores germánicos como Sombart): en toda actitud frente al capitalismo—a favor o en contra—hay antes de Marx y después de Marx, quien definitivamente destruyó la ingenua fe en la división de clases como sistema inevitable. El expositor principal de la doctrina capitalista le parece David Ricardo, cuya famosa teoría de la renta (basada en las diferencias de calidad de las tierras cultivables) estima justa; sus consocios los esposos Webb la han extendido al capital y al interés en la industria.

Pero la teoría pura es la parte menor en la obra de Shaw, donde la parte principal son los estudios de problemas concretos, los proyectos de reforma social y los escritos de divulgación. La humanidad se ha vuelto odiosa bajo el sistema capitalista, piensa Shaw. "Tanto los ricos como los pobres son odiosos en sí mismos... Las clases obreras, las clases comerciales, las clases profesionales, laa clases propietaria, las clases gobernantes, todas son odiosas: no tienen derecho de existir. Desesperaría yo de la humanidad si no supiera que están próximas a extinguirse y que no hay necesidad de que las reemplace nada semejante".

Las críticas que Shaw dirige al sistema capitalista no se limitan a señalar defectos de funcionamiento: demuestran que el sistema **no funciona** (it does not work). El despilfarro es constante, tanto de riquezas como de vidas; la codicia estorba el desarrollo progresivo de la técnica (léanse las páginas de Wells sobre Edison en el capítulo X de su obra reciente **El trabajo, la riqueza y la felicidad del hombre**); en suma, la mejor prueba de la desorganización es la existencia de la misma y la ignorancia en sociedades que poseen todos los elementos necesarios para suprimirlas.

"La pobreza moderna—dice Shaw,—no es la pobreza que se bendice en el Sermón de la Montaña: la objeción que puede oponérsele no es que hace desgraciada a la gente, sino que la degrada, y el hecho de que los pobres puedan sentirse tan felices en su degradación como los ricos en su exaltación empeora las cosas. Cuando el rey de Shakespeare decía: "Reposad tranquilos, los felices humildes; intranquila está la cabeza que soporta una corona", olvidaba que la felicidad no excusa la bajeza. La chispa divina que llevamos dentro de nosotros se rebela contra el soborno que quiere someternos a la degradación por la mera felicidad, cosa que puede lograr un cerdo o un borracho. La clase de pobreza que hoy existe en todas nuestras grandes ciudades degrada a los pobres e infecta de degradación a toda la vecindad en que viven. Y todo lo que puede degradar a una vecindad puede degradar a una nación, a un continente y, por último, a todo el mundo civilizado, que no es otra cosa que una vasta vecindad. Sus perniciosos efectos no pueden ser eludidos por los ricos". (**Guía de la mujer inteligente**... edición inglesa de 1932, pág. 42).

Ya en una de sus primeras obras, **Mrs. Warren's profession**, había planteado el problema de la pobreza, tan degradante para los que la padecen como para los que, huyendo de ella, se refugian en actividades innobles.

Lo que Shaw propone es una lucha sin cuartel contra la pobreza, considerada, no sólo como infortunio privado, sino como mal público, como crimen nacional. Dice en la **Guía** (pág. 44): "Debemos considerar como condición indispensable de una distribución sensata de la riqueza que todo el mundo tenga ingresos suficientes para verse libre de la pobreza. Esto no es enteramente nuevo. Desde los tiempos de la reina Isabel, la ley de Inglaterra determina que no debe abandonarse a nadie a la indigencia. Si alguien pide auxilio, aun sin merecerlo, a los Guardianes de los Pobres, por hallarse en la miseria, los Guardianes deben alimentarlo, vestirlo y darle alojamiento. Pueden hacerlo a regañadientes y de manera desagradable; pueden prestar el auxilio bajo las condiciones más feas y degradantes que puedan ocurrírseles; pueden encargar al pobre un trabajo inútil y odioso, si está en aptitud de trabajar, y mandarlo a la cárcel si se niega a hacerlo; el albergue que le den puede ser un horrible asilo general, en el que se hallen hacinados en contagiosa promiscuidad el viejo y el joven, el sano y el enfermo, la muchacha inocente y la prostituta empedernida; pueden unir a la caridad el estigma social, retirándolo el voto al depauperado (si es que lo tiene) e incapacitándolo para desempeñar funciones públicas; pueden, en suma, inducir al pobre respetable y honrado a soportar cualquier calamidad antes que solicitar auxilio oficial; pero deben dar auxilio al indigente, quieran o no, si él lo pide. Hasta ahí, la ley de Inglaterra es en sus raíces una ley comunista. Toda la dureza y perversidad con que se lleva a la práctica son magnos errores, porque, en vez de salvar al país de la degradación de la pobreza, la hacen más degradante de lo que puede ser; a pesar de todo, el principio existe. La reina Isabel dijo que nadie debe morir de hambre y abandono. Nosotros, después de la terrible experiencia que tenemos de los efectos de la pobreza en toda la nación, debemos ir más lejos y decir que nadie debe ser pobre".

En su primera comedia, **Widowers'houses (Casas de viudos)**, expone brutalmente el problema de los barrios bajos de Londres, llenos de covachas inmundas, de "casas de vecindad" o "conventillos" que dan origen a grandes fortunas: de semejante explotación de la miseria viven tanto los que la practican a sabiendas como muchos que la ignoran. Y en cuanto a los padecimientos de los ricos, a quienes les hacen falta ocupaciones útiles que los libren de enfermedades innecesarias y cuidados médicos excesivos, el problema ha sido planteado de modo pintoresco en una de sus últimas comedias, **Too true to be good** ("Demasiado verdadero para ser bueno"), donde una señorita rica, víctima de su vida ociosa, de los remilgos familiares y del mercantilismo de los médicos, descubre que la única medicina que necesita es la actividad.

La solución de Shaw para los males económicos de la sociedad actual es, ya lo sabemos, la igualdad de ingresos, fórmula que explica y justifica detenidamente en su **Guía**. A la pregunta de si es practicable el sistema que el socialismo propone, Shaw contesta que, no sólo es practicable, sino que ya lo practicamos en multitud de servicios e instituciones, y lo único que falta es extenderlo a las demás actividades económicas. Mientras en el siglo XVIII parecían utópicos los museos públicos, y en el siglo XIX se oponían al socialismo reparos como el de Stanley Jevons, que creía imposible implantar el servicio oficial de bultos postales, los últimos cien años han traído constantes adiciones a la lista de los servicios públicos. "Aunque cada familia compra individualmente su cerveza, — dice Shaw (**Guía**, pág. 11),—todas reciben el agua de un modo comunista. Pagan un impuesto destinado a un fondo común para pagar un suministro constante de agua a todas las casas y cada cual consume la mucha o poca agua que necesita. De igual modo pagan el alumbrado, la pavimentación de las calles, los guardias que las vigilan, los puentes que cruzan los ríos, la recogida y destrucción de la basura. A nadie se le ocurre decir: "Yo no salgo nunca después que oscurece; en toda mi vida he llamado un guardia; no tengo ningún asunto en la otra orilla del río y nunca atravieso el puente. Por lo tanto no ayudaré a pagar lo que cuestan esas cosas". Todo el mundo sabe que la vida urbana no podría existir sin alumbrado público, ni pavimentación, ni puentes, ni policía, ni limpieza, y que el inválido que nunca sale de su casa, o el ciego cuya oscuridad no puede disipar ninguna luz callejera, dependen de estos servicios públicos, para el suministro diario de alimentos, la seguridad y la salud, como cualquier persona sana. Y esto puede aplicarse al ejército y a la marina como a la fuerza de policía, a los faros como a los faroles de la calle, a los edificios municipales como a los del Parlamento: todas estas cosas se pagan con el dinero reunido con nuestros tributos e impuestos, y a todos benefician indistintamente. Son, en suma, comunistas".

Toda la socialización económica debe conducir, dice Shaw, a la libertad individual, al libre desarrollo de la personalidad humana, hoy oprimida por esfuerzos, preocupaciones, vanidades y deberes económicos innecesarios, a tal punto, que muy pocas son las personalidades que alcanzan a revelarse en plenitud. Ni siquiera la elección, en el amor, es libre: cada quien puede escoger sólo dentro de radio muy limitado (v. el capítulo XV de la **Guía**). Ni la amistad es libre. La desaparición de las diferencias artificiales entre los hombres, que se cultivan desde la cuna, hará libre el espíritu. Esta es una de las más antiguas convicciones de Shaw: oyéndolo exponerla en una conferencia, concibió Oscar Wilde su conocido ensayo **El alma del hombre bajo el socialismo.**

Shaw, no lo olvidemos, bajo su apariencia de rudeza antisentimental, es hombre de sentimientos vivos y generosos. En su hermoso libro sobre Shaw, Chesterton recuerda que el dramaturgo irlandés ha dicho que, como vegetariano, merece la gratitud de los animales y que, cuando muera, su carro fúnebre deberían arrastrarlo aquellos que le deben la vida. Pero no habrá necesidad, dice Chesterton; muchos hombres y mujeres a quienes Shaw ha hecho bien ocuparán el lugar de los animales. "Yo, por mi parte,—agrega Chesterton, que es corpulento y obeso,—me ofrezco para ocupar el lugar del elefante".

(Continuará)

La dificultad de ser justo

Por JUAN MARINELLO

= Envío del autor.—La Habana, Cuba. =

Luis Alberto Sánchez, el agudo y nutrido crítico peruano, ha dado a luz un nuevo libro: **Vida y pasión de la cultura en América.** Como toda la obra última del autor de **Don Manuel** aparece dañado este libro de lamentable y peligrosa precipitación. Al leer la última página nos queda la impresión de haberse querido sustanciar en tropel desbocado cosas que piden tratamiento ahincado y específico. Como en su libro anterior, **Panorama de la literatura actual,** aparece el autor presa de un jadeo patológico que lo hace vagar por todos los caminos. Emprendida una senda, el reclamo de otra le entraba la marcha enardecida. De ahí que junto a la teoría bien asimilada, a la apreciación lúcida y a la asombradora perspicacia aparezcan el dicho pirotécnico y el dato equivocado. Aquella original manera desembarazada y valerosa, que nunca perdía los estribos de la comprobación, aquella garra fuerte y ágil—, lujo americano—, de otros días, no aparecen aquí por ninguna parte. ¿Será que el honroso exilio ha maltratado en demasía esta hermosa cabeza americana? ¿Será que las urgencias vitales han malcriado al talentoso escritor en un modo periodístico irresponsable? Quisiéramos que así fuese para que dejara de ser. No nos importa demasiado si en este panorama continental nos trata L. A. S. con notoria injusticia. Para contestar a sus equivocadas imputaciones escribimos estas líneas, desde luego. Si se tratara de un indigente mental inclinado a la calumnia, no daríamos a estas polémicas el tiempo que tanta falta hace hoy en Cuba para cosas mayores. Se trata de un real valor americano que sufre un momento desdichado. ¿Por qué no hacer algo para que vuelva a su claro y bello camino? ¿Es que andamos tan sobrados de mentes claras y penetradoras que no nos importa la frustración de Luis Alberto Sánchez?

Veamos hasta donde llega la precipitación que rige hoy la obra del profesor peruano. Uno de los capítulos de su libro reciente, **La dificultad de ser realista,** prueba hasta donde sufre, en su trepidante manera actual, la dificultad de ser justo. Por lo que este capítulo consigna quedamos nosotros como gente lírica y desbordada, víctima de un marxismo burdo y elemental. Y a tanto alcanza nuestra irresponsabilidad e incultura que hemos llegado a declarar a nuestro grande y amado Martí aliado del imperialismo yanqui... Se dice así, textualmente, en el capítulo indicado: "Martí sintió la seducción de Yanquilandia, mas no por eso resulta aliado del imperialismo, como ha dicho, criollamente, Marinello, en una pseudo interpretación marxista de Martí". Y continúa: "Si la esencia del marxismo es la realidad; si, como afirma Plejanov,—y Marx también—, es preciso justipreciar las circunstancias geográficas-históricas que rodean a un suceso para establecer su ubicación completa, nada más absurdo que hablar del imperialismo de Martí, cuando la gran ofensiva de aquel país no había empezado y cuando ni siquiera había sido creado el término imperialismo, que aparece, con su moderno contenido científico, sólo en 1902, en el libro de Hobson: **Imperialism. An essay,** en tanto que Martí había muerto, a balazos, haciendo historia con su sangre en 1895, cuando los mambises estaban de nuevo en guerra en la dulce tierra de siboney".

Dejando de lado confusiones veniales como las de este final delicioso, vayamos a la fijación de las inexactitudes importantes. En primer término: sabe bien L. A. S. que no hemos realizado, ni intentado realizar, una interpretación marxista de Martí. Hacer una interpertación marxista de alguien o de algo es explicar el hombre o el fenómeno penetrándolo, **interpretándolo,** desde el criterio y el método de Carlos Marx. El artículo **(Martí y Lenin,** revista "Masas", Nº 6, La Habana), que sirve de base a los juicios de L. A. S. fué un simple intento de aclarar la postura martiense frente a la leninista con motivo de una insidiosa campaña que, bajo el lema **Martí contra Lenin,** realizaban entonces en Cuba el A. B. C. y la **Afirmación Nacional.** Y esta aclaración es de mucha cuantía porque sitúa la cuestión en plano diverso y devuelve a nuestras palabras el tono natural en un trabajo divulgatorio y polémico. Lo que no quiere decir que nuestras palabras digan lo que afirma el ilustre tratadista.

Lo peregrino de esta controversia—y lo repudiable en hombre de la calidad de Luis Alberto Sánchez—, es la absoluta, la total coincidencia de los contrincantes sirviendo de base a las imputaciones más descaminadas. Lo veremos enseguida. Antes que L. A. S. dijimos lo que ahora dice y opinamos como él opina. ¡Graciosísimo modo de discrepar o de no querer entender! Hasta la intención es la misma. Porque este afán realista, ese intento aclarador y antilírico que ahora mueven a nuestro denostador fueron, precisamente, los que nos impulsaron a escribir aquel artículo. Quisimos, ante graves malentendidos, fijar cómo Martí y Marx—, rector teórico éste de Lenin—, eran dos épocas y dos deberes y cómo ambos respondieron insuperablemente a su momento, a esa "realidad, a esas circunstancias históricas-geográficas que rodean los sucesos". Queríamos nosotros probar cómo andar contraponiendo Martí a Lenin era cosa sin sentido ya que las ideas políticas sustentadas por el cubano se afincaban en bases idealistas y en criterios superados, al paso que el marxismo, complementado genialmente por Lenin, era la buena interpretación de la realidad que deben embrazar, mirando al futuro, los luchadores de hoy. En una palabra, queríamos decir a los revolucionarios cubanos que siendo Martí hombre por todos lados ejemplar y magnífico realizador político de su momento, no eran el criterio ni el método martienses sino los de Carlos Marx los que debían ponerse en acción frente a nuestro grave caso nacional.

Para que resalten las coincidencias y quede definida nuestra intención vamos a transcribir algún pasaje de nuestro artículo. Véase cómo nos adelantamos a esa vigilancia realista que ahora inquieta a L. A. S. Al hablar de los seguidores de Martí dijimos: "Sería infantilismo censurable volvernos iracundos a estas alturas contra nuestros padres mambises porque no oyeron en su día las afirmaciones irrebatibles del Manifiesto Comunista... En nuestra isla y en la década de más encendida militancia martiense, del 1885 al 1895, hubiera sido absurdo hablarle a los cubanos de política clasista aunque el líder hubiera, milagrosamente, advertido la verdad incontrovertible del marxismo. José Martí cumplió a maravilla su rol conductor, de gran político de realidades". ¿Puede obedecerse de modo más terminante y eficaz al dictado marxista de medir las realidades, de "justipreciar las circunstancias históricas-geográficas que rodean a un suceso"? A nadie, debe saberlo L. A. S., cedemos en admiración rendida y amorosa de José Martí. Precisamente ella nos llevó a querer significar **realistamente** el sentido de su tarea. El mostrar a Martí fiel a sus postulados demoliberales no señala en él una limitación sino un merecimiento: la adecuación al instante en que vive, cosa obligada en el héroe para cumplir su destino.

Pero, continúan las coincidencias. Establece L. A. S. cómo el concepto moderno del imperialismo surge—, con Hobson—, después de la muerte de Martí por lo que, agrega, es absurdo hablar del imperialismo de Martí. Desde luego. Al punto de que antes que L. A. S. lo dijimos nosotros en el repetido artículo: "Las generaciones actuales—asentamos—, han presenciado hechos y aquilatado fenómenos desconocidos para Martí y sus discípulos. **El líder del 95 murió sin haber visto producirse, con matemática puntualidad, las caracterís-**

Carta alusiva

La Habana, 8 abril. 36.

Muy querido don Joaquín García Monge:

Por ser imposible su publicación en La Habana, ya que nuestra prensa rechaza hoy toda alusión al imperialismo yanqui (síntoma por demás significativo) se acoge este artículo a la hospitalidad ejemplar del **Repertorio.** Muchas gracias si lo inserta usted en sus páginas.

Le acompaño una declaración firmada por un grupo de escritores cubanos mostrando adhesión a Puerto Rico en este momento crítico,—y admirable—, de su vida. Hay que hacer lo más por esa isla victimada. Es preciso que todas las voces de nuestra América hagan por detener allí la represión violenta contra un pueblo que sólo aspira a vivir. Los mejores portorriqueños andan ahora perseguidos, amenazados, encarcelados. Juan Antonio Corretjer está entre rejas, condenado a un año de encierro. Y Pedro Albizu Campos, que no necesita calificativos, será enseguida víctima de su magnífica integridad. A Albizu Campos lo conoce toda la América. De Corretjer hay que decir enseguida, para que se le conozca. Yo lo traté en el único lugar en que se llega al fondo de los hombres, en la cárcel, porque fuimos juntos y por largos días huéspedes del Castillo del Príncipe. Puedo asegurarle que es un hombre de primera calidad en que el valor y la pureza son modos de inteligencia. Bien merece, ahora que sufre de nuevo la agresión del capitalismo yanqui, que los pueblos hispánicos lo miren como uno de sus más limpios y denodados defensores.

Yo sé, sabemos aquí los que le conocemos y admiramos, que usted dará al caso de Puerto Rico el espacio y el interés que tiene. Nada será demasiado.

Lo abraza con la cordialidad de siempre, su amigo,

Juan Marinello

ticas de la etapa imperialista anotadas por Lenin". Dijimos esto antes que L. A. S. porque andaba y anda por ahí cierto infantil extremismo que moteja a Martí de retrasado e iluso porque no formuló terapéuticas antiimperialistas del tipo de las formuladas por Lenin, es decir, de las que son posibles cuando se conocen plenamente las raíces de una dolencia, raíces que no pudo conocer José Martí.

En los años en que Martí hace su gran obra proselita y madura su ideario político "se pensaba y se creía cosa diversa de los Estados Unidos... la gran ofensiva de aquel país no había comenzado",—dice L. A. S. Ciertísimo. Por eso dijimos, antes que L. A. S., y también en el artículo en cuestión, que "teníamos muy cerca (en los tiempos de Martí), un ejemplo de grandeza democrática que debía por fuerza polarizar las miradas y los anhelos colectivos del cubano" y que "desencadenada la última guerra contra España, (la que dispone y organiza Martí) cambia la intimidad de esa economía (la yanqui) y **comienza a vivir** su momento culminante, el imperialista". Lo que no estorba que nuestro gran hombre, con genial previsión y en momentos numerosos de su prédica, advierta los males de la penetración económica yanqui en nuestras tierras y se levante uno y otro día contra ella. Por eso, llamar imperialista a Martí significa, en quien se lo llame, una avilantez a más de una inepcia. Ambas cosas parece regalarnos el señor Luis Alberto Sánchez.

Desde luego que no podemos imaginar,—aunque todo puede colegirse del modo ligero de su afirmación—, que L. A. S. estime que ponemos en Martí una voluntad, un ánimo imperialista. Hay una frase en nuestro artículo en la que puede tomar pie la absurda aseveración. Martí fué—decimos—, sin quererlo y sin saberlo, abogado de los poderosos. Quien lea con serenidad y buena intención nuestro trabajo advierte con nitidez lo que queremos significar con esta frase. Queremos decir,—y apena en verdad dar algún tiempo a estas elementalidades—, que, creyendo Martí ardorosamente en la virtud salvadora de la democracia y fiando en la vigencia de una igualdad esencial la defensa cubana, dió a su República, y no podía ser de otro modo, bases demoliberales que en nada impedían la absorción económica del Norte. Ningún precepto demoliberal puede oponerse, en recta teoría, al mayor o menor empuje económico de una entidad. Por eso los mismos que alentaron a Martí en su acción generosa fueron los que, al otro día de su muerte, se beneficiaron de su obra. (Hubo cubanos como José Ignacio Rodríguez, que vaticinaron claramente este hecho). ¿Qué cosa es y a qué intereses responde la Joint Resolution, qué la Enmienda Platt? El mismo día en que nace la República Cubana, la República de Martí, comienza la penetración imperialista que iba a traer—que trajo—, la deformación, el fracaso de su intento. De constatar este hecho independiente de la voluntad y de la calidad egregia de Martí, a afirmar su "imperialismo" hay—bien lo sabe L. A. S.—, un abismo de buena fe.

En nada hiere la obra de un grande hombre que circunstancias históricas la invaliden. No puede negarse que si Cuba se hubiera separado de España cuando las tierras del Sur las cosas hubieran marchado de otro modo. ¿O es que todavía puede dudarse que la agresión brutal, omnicomprensiva, totalitaria del imperialismo (y la República Cubana nace con el imperialismo) invalida más que otra forma capitalista la posibilidad democrática? Y lo doloroso, lo que otorga lamentable tinte irónico al esfuerzo martiense, es que cuaja en una fe, la fe democrática, en el minuto preciso (Guerra hispanoamericana, señalada por Lenin) en que se gesta una fuerza terrible—, capitalismo financiero—, destinada a barrer cruel y decisivamente esa fe. Denunciador incansable de la penetración yanqui en Hispanoamérica, no fué responsable José Martí de que el camino económico del mundo agravara esta penetración burlando y usufructuando su creencia.

No hay que decir que Martí no debió hacer sino lo que hizo y que su esfuerzo fué, y es, de imponderable utilidad americana. Lo hemos repetido hasta la saciedad. Hoy, como en su día, Cuba siente impulsos de liberación y hoy, como en su tiempo, le hacen falta a Cuba hombres de su calidad. Lo que importa es encuadrar dentro de interpretaciones nuevas y reales aquel impulso de buena y libre cubanidad. ¿O es que Luis Alberto Sánchez no cree que el marxismo (ponderación justa y válida de realidades) es interpretación adecuada? ¿O es que el escritor del Perú estima, como José Martí, que los males de Hispanoamérica pueden liquidarse por el amoroso entendimiento entre poseedores y desposeídos—, en tiempos en que los poseedores son gentes dueñas de un poder económico y político asombro del mundo?

¡Hacia Puerto Rico independiente!

La protesta y el clamor de los vigilantes

Buenos Aires, Argentina, abril 18 de 1936.
Honorable Cordell Hull,
Secretario de Estado.
Washington, D. C.

Señor:

La paz de América es indivisible; y parte de nuestra América es Puerto Rico. Toda agresión a nuestro pueblo hermano tendrá repercusión continental.

La América entera vigila atentamente la evolución de la política de buena vecindad proclamada por vuestro país. El respeto a la soberanía puertorriqueña abonaría la buena fe de esa política.

Solicitamos la absolución de los patriotas puertorriqueños enjuiciados recientemente por vuestro gobierno. La lucha por la libertad del suelo intervenido no es delincuencia.

Saludamos al señor Secretario de Estado atentamente,

Manuel Ugarte, Escritor.—**Doctor C. Sánchez Viamonte**, Diputado Nacional.—**Doctor Julio V. González**, Catedrático Universidad Nacional La Plata.—**Doctor Nicolás Repetto**, Diputado Nacional.—**Doctor Alfredo Herrera**, Catedrático Universidad Nacional de La Plata.—**Doctor José Peco**, Decano Facultad Ciencias Jurídicas Universidad Nacional de La Plata.—**Doctor Mario Bravo**, Senador Nacional.—**Doctor E. F. Gufra**, Catedrático Universidad de Buenos Aires.—**Doctor L. Anastasi**, Catedrático Universidad de Buenos Aires.—**Doctor E. V. Galli**, Catedrático Universidad Nacoinal La Plata.—**L. Reissig**, Escritor.—**Dr. Pedro Henríquez Ureña**, Instituto Filológico de Bs. Aires.—**Dr. Guillermo Korn**, Diputado Nacional.—**Dr. Silvio L. Ruggieri**, Diputado Nacional.—**Dr. José E. Rozas**, Diputado Nacional.—**Dr. Adolfo Arnaldi**, Diputado Nacional.—**F. Cossio del Pomar**, Escritor.—**Dr. Enrique Dickman**, Diputado Nacional.—**Dr. Américo Ghioldi**, Diputado Nacional.—**Dr. José E. Fleger**, Diputado Nacional. **Dr. Manuel V. Bessaso**, Diputado Nacional.—**Dr. G. Della Latta**, Diputado Nacional.—**Dr. Manuel Seoane**, Escritor.

(Envío del Sr. *Pagán*. Buenos Aires)

La lucha empeñosa y heroica que sostiene en estos momentos el pueblo portorriqueño contra el poder yanqui debe encontrar resonancia y adhesión en todos los países del Continente. Cuba, tan unida en su destino histórico a la tierra de Hostos, debe, la primera, proclamar el derecho de Puerto Rico a su liberación nacional, a la absoluta independencia y protestar de la opresión injusta que el gobierno de los Estados Unidos está ejerciendo sobre la isla. Los últimos hechos, en que perdieron la vida luchadores magníficos, declaran con la mejor elocuencia la voluntad del pueblo de Puerto Rico para regir sus destinos. Frente a esa voluntad firme y generosa no debe alzarse una voluntad contraria.

Aunque es un hecho bien conocido no debemos cansarnos de proclamar cómo la administración norteamericana en Puerto Rico no ha significado sino profundos males a esa Antilla. La desintegración de la economía y de la cultura ha sido la obra de esa administración. Puerto Rico es hoy el más eminente y lamentable ejemplo de colonialismo mo-

derno: su proceso regresivo es el hecho más doloroso de América. Jamás un poder económico extraño ha influído tan nefastamente en la vida de una colectividad. Junto a ciertas mejoras materiales engañosas y estratégicas, el pueblo portorriqueño ofrece el más triste espectáculo. Miserables condiciones de vida han sumido al grueso de su población en la enfermedad o el debilitamiento enervante: la destrucción de la propiedad nacional en favor del latifundio extraño ha llevado al pueblo a la más radical invalidez económica; la hábil penetración de los espíritus ha trabajado por largos años el sojuzgamiento nacional. Los últimos hechos demuestran cómo frente a la debilidad del cuerpo y del caudal y contra una sutil política desintegradora, Puerto Rico está en pie e impone su verdad por la lucha organizada y valerosa.

Cuba, que conoce en carne propia los efectos del poder económico de los Estados Unidos y que en algún aspecto es reproducción del caso portorriqueño, debe protestar con toda energía de las medidas puestas en acción por el gobierno norteamericano para acallar la voz de un pueblo que no quiere morir; debe elevar su protesta ante condenas injustas como la que en el día de ayer se ha impuesto a Juan Antonio Corretjer, muy distinguido intelectual y hombre de vida política intachable, y pedir garantías para la vida y la libertad de Pedro Albizu Campos, el prestigioso Presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico. Este documento quiere ser una invitación a esa denuncia y a esa protestad.

Juan Marinello, Emilio Roig de Leuchsenring, Manuel Navarro Luna, Elías Entralgo, Luis Felipe Rodríguez, Conrado W. Massaguer, Carlos Rafael Rodríguez, Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Juan Antiga, Aurora Villar Buceta, Ramón Rubiera, Juan F. Sariol, Jorge Rigol, Edith García Buchaca, Martín Castellanos, José Antonio Portuondo, A. Tabío, Salvador García Agüero, Domingo Ravenet, Celso Enríquez, Angel I. Augier, Jorge Aguayo, Vicente Martínez, José Luciano Franco, José Francisco Botet, Gaspar Jorge, Julio Vázquez, Armando Guerra, Fernando G. Campoamor, Domingo Alvarez, R. Ramírez, Luis M. Buch, Romero Arciago.

La Habana, abril 3, 1936

(Envío de *Juan Marinello*. La Habana).

Buenos Aires, Argentina, abril 18 de 1936.
Honorable Cordell Hull,
Secretario de Estado.
Washington, D. C.

Señor:

La Federación Universitaria Argentina, compuesta por la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Buenos Aires, la Universidad de Córdoba, la Universidad de Tucumán y la Universidad del Litoral, protesta enérgicamente por la invasión armada llevada a Puerto Rico por vuestro país. En territorio hispano, todo soldado vuestro, es invasor.

Los crímenes cometidos por vuestras fuerzas en ese pueblo hermano nos han herido en nuestra propia entraña. La América Hispana es una, en cuerpo y espíritu.

Toda muerte hermana, será vengada con creces. Los tiempos parecen destinarnos a ser la generación vengadora.

Solicitamos la absolución de los patriotas puertorriqueños perseguidos por vuestro gobierno. Cada atropello vuestro fecundará el odio de la júventud americana.

Saludamos al señor Secretario de Estado atentamente,

La Federación Universitaria Argentina.

B. Jaramillo, Presidente.—**F. Andueza**, Secretario.

(Envío del Sr. *Pagán*. Buenos Aires)

La nueva República de la América nuestra: Puerto Rico

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración*. Costa Rica y mayo de 1936 =

El imperialismo yanqui podrá mantener por más tiempo en cautiverio a Puerto Rico, pero Puerto Rico es ya la nueva República de la América nuestra. Sus generaciones de honor le han dado la fisonomía moral que es base perdurable de la estructura política que luego vendrá. Y vendrá esa estructura a pesar de la obstinada maldad del Departamento de Estado. No con los visos de libertad con que le fué impuesta a Filipinas, porque el puertorriqueño conoce mejor al yanqui imperialista y lo desenmascara cuando lo sorprende queriendo hacer de su independencia juego miserable de sus intereses de conquista. Con Filipinas el escarnio del Departamento de Estado alcanzó perfección cabal. Adobaron los funcionarios que moldean el imperio una Constitución que no hace sino perpetuar el vasallaje con ejecutores descastados metidos en la redada que el Departamento de Estado realiza en estos países siempre que por táctica política esconde el cuerpo. La garra militar que es para el imperialismo la más importante y poderosa no la sacan jamás de país que han sometido. Las milicias, ya sean de criollos o de advenedizos, forman parte esencial de todos los planes de desocupación yanqui. En Filipinas aparecen retirándose de las funciones de dirección y de gobierno para hacer la filipinización prometida. Pero retienen las armas e imponen un consejero militar. El llamado Presidente en esa mentida filipinización acepta al caporal yanqui e inmediatamente como medida inaplazable de gobierno ordena la formación de un ejército de defensa nacional. El caporal ordena y el Presidente de la redada ejecuta pasando la ley que pone en pie de instrucción militar a diecinueve mil filipinos por el momento. Y este número será aumentado mediante la compulsión feroz, a medio millón. Allí está hoy el caporal Douglas Mac Arthur haciendo pagar a Filipinas el enorme ejército destinado a servir al Imperio. Porque sin ejército no hay estabilidad y el imperialismo necesita que el equilibrio sea un hecho. Con el ejército hechura yanqui están dominados los descontentos interiores y las tentaciones exteriores mirarán siempre bayonetas caladas. Así realiza el Departamento de Estado la filipinización.

Y la farsa impuesta a Filipinas dando de alta a la casta de la redada de políticos y ambiciosos quiere el imperialismo repetirla en Puerto Rico, la nueva República de América. No lo conseguirá, porque otra posesión insular está llamando hoy al puertorriqueño de honor para explicarle los fariseísmos de la política del buen vecino. Hablan filipinos y puertorriqueños la misma lengua y entenderán bien cada palabra del diálogo fraternal que entablan. No será del agrado del Departamento de Estado, pero lo oirá para que entienda que no es posible engañar a los pueblos con generaciones limpias y fuertes. Albizu Campos, el gran visionario puertorriqueño, sale al paso al senador Tydings, autor de la farsa de Filipinas desdoblada sobre esta posesión del Caribe y le dice inmediatamente después que las agencias cablegráficas difunden como gesto ejemplar de la política del buen vecino el proyecto de independencia: "Rechazamos, en primer lugar, la insinuación de un período de purgatorio de cuatro años. Se restringe en dicho proyecto la entrada de mercadería producida en Puerto Rico en el mercado de Estados Unidos, pero la entrada de mercadería producida en Estados Unidos en Puerto Rico continúa ilimitada. Una cláusula idéntica se ha impuesto a las Filipinas. La importación americana sigue ilimitada en Filipinas, pero las importaciones filipinas en Estados Unidos quedan restringidas durante el período de diez años de prueba. Mientras tanto se les dice a los filipinos que busquen mercados en otras naciones para sus productos, pero privados los filipinos del poder de hacer tratados que puedan facultar la entrada de productos de otras naciones que no sean Estados Unidos, todas las naciones, a pesar de las simpatías que tengan por los productos filipinos, no les compran nada. Tal sistema ha podido conducir a la extrangulación de la vida económica de las Filipinas, pero los filipinos, aunque de mal grado, lo han aceptado como un mal menor en lo económico que la ocupación militar de los Estados Unidos. Pretender Estados Unidos imponer una cláusula idéntica en Puerto Rico es algo tan mezquino que, analizado ante una opinión ilustrada, avergonzaría a los propios norteamericanos".

Mediten los crédulos y digan cuáles son los beneficios de las relaciones comerciales con el Departamento de Estado imperialista. Filipinas alza su voz dolida y le dice a Puerto Rico que el propósito del imperialismo es aniquilarlo ofreciéndole la mentida independencia de la ley Tydings. Por un lado obliga esa ley a las posesiones yanquis a las cuales se aplica, a levantar un ejército de defensa inmenso. El ejército tiene que ser formado por el caporal yanqui con las tendencias imperialistas del Departamento de Estado. Para esa obra estéril la partida es grande en los presupuestos. Y los presupuestos cuentan con las entradas de un país. Mas por otro lado, esa ley prohibe el trato comercial con naciones que no sean los Estados Unidos. Es decir, los Estados Unidos pueden vender a la nación sometida por la funesta ley Tydings, pero esa nación de lo que produce no vende a los Estados Unidos ni a nación alguna. La ruina es clara y por consiguiente cae en descrédito la nación a la cual generosamente la política del buen vecino le ha dado independencia. Y al desacreditarse esa nación como capaz de sostener su libertad, los Estados Unidos imperialistas mantie-

nen la superstición de sus capacidades como nación civilizadora.

El puertorriqueño entiende el juego miserable del imperialismo y lo descubre. Pensaron los babiecas Tydings que en Puerto Rico se iban a volver locos al solo soplido de la noticia. Pero un pueblo en donde hay generaciones de una capacidad moral reconocida no puede ser sorprendido por las astucias del Departamento de Estado. En Puerto Rico ha oído el caporal de ocupación y el civil que hace de funcionario los cargos más severos que en país alguno se le hayan hecho al Departamento de Estado imperialista. Por esa conducta indomable es que el imperialismo tiembla y para que la farsa de la Conferencia interamericana de Buenos Aires no muera en medio de estridencias continentales, se apresura a ofrecer a Puerto Rico la merced de la ley Tydings. La América está alzando su voz condenatoria en favor de Puerto Rico, la nueva República por la voluntad de sus generaciones fuertes. Gente combativa de Buenos Aires, la futura sede de la conferencia ideada por el fariseísmo rusveliano, dice en llamada hecha al señor Cordell Hull y que por un merecido honor remiten a **Repertorio Americano:** "La paz de América es indivisible; y parte de nuestra América es Puerto Rico. Toda agresión a nuestro pueblo hermano tendrá repercusión continental". Entiéndalo el señor Hull y no haga de la política del buen vecino exhibición en Buenos Aires y azote en Puerto Rico. Si situó en el extremo de la América el escenario de la nueva farsa interamericana para estar a distancia grande de la tragedia de Puerto Rico y cerca de la tragedia del Chaco ("the tragedy of the Chaco" en lengua imperialista), en ese extremo americano hay generaciones vigilantes que sienten el dolor de Puerto Rico y no pueden ser indiferentes a él no condenando la garra que lo ocasiona.

Esa es la llamada de la gente madura. También los estudiantes argentinos envían su pacto de alianza al puertorriqueño. Son estudiantes y por lo mismo clavan más hondo la censura. "En territorio hispano, todo soldado vuestro es invasor", le dicen al señor Cordell Hull. ¡Y el gran pontífice del Departamento de Estado que esperaba no encontrar censuras en Buenos Aires! La geografía lo traicionó. Quiso el imperialismo confitarnos la píldora con la mentira de la paz continental. Para trabajar por la paz y de seguro hacerse acreedor al premio Nobel, el segundo Roosevelt en persona dirigió epístolas a los veintiún presidentes panamericanizados. Les habló de los beneficios de la paz y de la obligación de estos pueblos de conservarla para que el caos no haga de ellos lo que amenaza hacer de los pueblos europeos y asiáticos. Mejores credenciales para una retribución monetaria y honorífica tan excepcional como el premio Nobel no tendrá hombre alguno de estos continentes. Pero los cálculos del imperial presidente no fueron exactos. El puertorriqueño no se ha descastado y empeñado en presentar su caso como algo de la América entera, ha logrado ya ganarse la opinión americana.

Y es natural que la América esté con Puerto Rico que es suyo, que es una República más de su división moral y política. Todos los métodos de vasallaje del imperialismo han fracasado en Puerto Rico. Cada día crece más indomable el sentimiento de rechazo de la condición de factoría en que el Departamento de Estado lo tiene sometido. Por eso Puerto Rico se ha ganado el cariño y la solidaridad de nuestra América. Poco a poco va manifestándose en la forma epistolar usada por los argentinos. Pronto el Departamento de Estado se sentirá abrumado. Cesará así su política criminal de exterminio del sentimiento altivo del puertorriqueño. Es urgente que esos crímenes paren ya. Son aterradores y el imperialismo los fomenta cada día esperanzado de que han de culminar en el terror que desmoralice la masa compacta de oposición puertorriqueña que se levanta resuelta al sacrificio.

Vean nuestros pueblos lo que el imperialismo yanqui está haciendo en Puerto Rico en este corto relato. Necesitaba el Departamento de Estado condenar a prisión al viril Juan Antonio Corretjer que lo ha acusado y lo ha denunciado repetidas veces por sus crímenes. Para lograr la condenatoria inventó el delito de desacato y ahora lo tiene en una de sus prisiones infames. En el juicio que se celebró el defensor de Corretjer dijo al juez yanqui: "Que siguiendo esas mismas órdenes el nacionalista Buenaventura Rodríguez, la única persona encontrada en las oficinas generales del Partido Nacionalista, mientras se encontraba trabajando fué brutalmente golpeado por la policía armada de macanas y carabinas, hasta quedar casi sin sentido. Que cuando hubo recobrado el sentido, Buenaventura Rodríguez fué detenido y obligado a ir a pie hasta los cuarteles policiacos a pesar de que estaba malamente herido y sufrió una terrible hemorragia. Que en esas condiciones Buenaventura Rodríguez fué obligado a caminar entre dos filas compuestas por más de 40 policías, cada uno de los cuales le propinó varios golpes, golpeándolo hasta creer que estaba muerto". El juez y la justicia del imperialismo yanqui oyeron esa acusación tremenda. Y no hubo quien dijera que mentían los acusadores. Y es que dentro de Puerto Rico no tiene interés el Departamento de Estado en desmentir las acusaciones. Aquello es la factoría y el trato está regulado para tal condición.

Pero olvida el Departamento de Estado que esas acusaciones salen de Puerto Rico y en la América que ellos quieren enredar en pactos pacificadores se comentan semejantes crímenes. Cerca de Puerto Rico está Cuba gimiendo bajo la pezuña del caporal aconsejado y dirigido por el yanqui funesto que hace de Embajador para que Cuba no salga de la factoría en que la sumió el machadato. Pues las generaciones nobles de Cuba también hablan por Puerto Rico y han hecho su caso cosa cubana y por lo mismo americana. "La lucha empeñosa y heroica—dicen en su llamada los cubanos—que sostiene en estos momentos el pueblo portorriqueño contra el poder yanqui debe encontrar resonancia y adhesión en todos los países del Continente". Un gran cubano, Juan Marinello, encabeza la protesta. Marinello es también indomable. Cuba está cautiva del imperialismo yanqui en la forma más inicua. Marinello vive su vida de decoro y atento al padecer de los demás pueblos de América condena sin temor a las persecuciones desatadas. La farsa de Buenos Aires no pasará como la ideó el segundo Roosevelt cuando buscó un extremo del Continente para sede de ella. Los buenos hijos de América hablan en favor de Puerto Rico, que es parte de esa América.

Historieta rural

"La gata se comió el queso de la niña;
parecía un demonio en lo alto de la casa,
con el vientre pelado de la última riña
y la furia asesina de sus uñas de caza."

La historia no concluye el maestro de escuela:
la hora de la aritmética anuncia la campana.
Adentro, en la cocina, humea la cazuela
y en el ambiente flotan las diez de la mañana.

A poco, los muchachos se marchan de la escuela.
El humo en las casitas brinca y revolotea;
mientras en los traspatios se amontonan las vacas
un olor a cebollas llena toda la aldea.

A la tarde el maestro la historia continuaba:
"La madre persiguió a la gata golosa,
pero ésta se salvó, pues cuando la alcanzaba
se encaramó detrás de una mata de rosa."

"Perdón para las aves y los animalitos,
se dijo la señora que era buena y piadosa,
y más porque la gata con sus nueve gatitos
salieron muy tranquilos de la mata de rosa."

José Alfredo Llerena

Quito, Ecuador, marzo de 1936

José Alfredo Llerena, el joven poeta autor de **Paisaje y Agonía del Caballo**, el libro donde yo creyera haber encontrado la partida de nacimiento de la ternura, inicia en este poema una nueva y clara modalidad: la de la poesía infantil. Poesía nunca hecha en esta tierra ecuatoriana, tan llena de tragedia dura y amarga en su historia y en su literatura. Como un índice diáfano de la múltiple calidad de tonos y técnica de la nueva poesía ecuatoriana, envío este poema delicado y juvenil a los lectores de **Repertorio Americano.**

Alejandro Carrión

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $ 3.50
El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Espíritu de consecuencia

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá =

Contaba don Rufino J. Cuervo, de noble fama científica y cristiana, que en sus mocedades solía visitar la redacción de un famoso periódico de oposición al gobierno radical de entonces. Una tarde al entrar al despacho del director éste le invitó a que leyese u oyese la lectura de las frescas pruebas de un artículo en que se ensayaba la contestación a otro del diario legitimista atribuído a don Santiago Pérez. Leyó don Rufino las pruebas y preguntado acerca del mérito y oportunidad del artículo, observó: "Me parece admirable como estilo y como doctrina, pero ahí se le atribuyen al autor del artículo refutado ideas y pensamientos que no constan en su escrito ni se pueden deducir de él, en sana razón interpretado". El director del periódico tradicionalista replicó entonces con una leve y acre sonrisa: "Todo eso es verdad, pero, como usted sabe, nosotros escribimos para el público en general, no para personas de tan buen juicio como usted. Por otra parte, la mayoría de las gentes a quienes se habla en mi artículo no han entendido a derechas, como usted, las frases del escritor a quien me refiero. Hacerle decir lo que no ha dicho para contradecirle sirve muy bien al propósito de desacreditarlo como pensador y al mismo tiempo difunde entre nuestros amigos ideas que conviene presentar a menudo en forma vivaz y militante". Don Rufino agregaba que al enterarse de las razones usadas para defender un procedimiento contrario a sus principios y a su temperamento dirigió la conversación a puntos menos discutibles.

En setenta años ésta clase de recursos dialécticos, no ha logrado desacreditarse, y hoy para combatir las ideas o las meras sugestiones de un escritor desprevenido se apela al recurso de ignorar o de pasar por alto sus palabras y de atribuírle intenciones que nunca tuvo, propósitos extraños a su carácter y conceptos ausentes de los escritos por los cuales se le tacha.

Es también usual desentenderse de las ideas para echar mano de las personas. Aprovechando el candor de quienes firman con todo su nombre las cuartillas dadas a la prensa, escritores que esconden el suyo tras de las cortinas de la redacción o lo encubren para maniobrar a su amaño con seudónimos indescifrables, ponen las personas y los nombres en tela de juicio, en vez de aclarar o discutir los principios. El hecho de que una persona afirme hoy que dos y dos son cinco, cuando ayer aseguraba que no eran sino cuatro, no altera la verdad matemática, siempre una misma.

Si los meros nombres de las personas bastaran para darles realidad a hechos sin base en ella, habría personas capaces de trastornar el orden de la naturaleza. En cuanto a los principios bastaría procurarse un caballero de reputación averiada para que los proclamase con el fin de ponerlos en completo descrédito y en este caso no habría reglas de moral, fundamentos de la filosofía ni doctrinas religiosas que escaparan al descrédito, pues unas y otros han sido propagados y sostenidos por individuos en quienes la práctica pugnaba con la enseñanza y la verdad en lo moral; tenía aplicación en las vidas ajenas no en la propia.

Cambiar de opinión como cambiaron Ernesto Renán y Juan Enrique Newman no trae consigo prueba ninguna contra su inteligencia y su carácter. Gladstone mudó de convicciones en materia política, mas nunca se dijo de él que sus principios de ética se hubieran modificado al cambiar de partido. Lo que importa en política, si se abandonan unos sentimientos o doctrinas para tomar otros, es no hacerlo nunca en obedecimiento a intereses personales y mezquinos. Ni es aconsejable tampoco mudar de opinión en política o en filosofía muchas veces y con demasiada frecuencia, aunque sea de buena fe y con absoluta sinceridad, porque la mayoría de las gentes pierde la confianza y termina por atribuírles fines interesados a mudanzas no siempre explicables a la luz del frío y concreto razonamiento. Sumergido por accidentes en un mundo físico aparentemente sometido a leyes inmutables, el hombre quiere también darles carácter de permanencia a las que él ha inventado. Errores de tiempo y de lugar son perdonables una y aun dos veces en el consejero de multitudes, como los terremotos y los diluvios en el orden de la naturaleza; pero convertidas en norma cotidiana y voluntaria estas oscilaciones del entendimiento acaban por poner a quien las practica fuera de las sendas en que se hace comercio desinteresado con las ideas.



Nuestro canón jurídico

Madera de *Emilia Prieto*

Planteóse ayer ante los Tribunales de Justicia interesante caso relativo a la tutela

Trátase de saber si una mujer puede ser investida con el cargo de tutor, dada la circunstancia de haber sido designada para ello testamentariamente. Un grupo de jurisconsultos estudia el punto, de enorme valor jurídico, ya que la ley respectiva niega derecho a las mujeres con excepción de las abuelas

(*Diario de Costa Rica*. 26 Abril 1936).

Imp. La Tribuna